

Revista

Betis Bohemio

Número 6



VOLVER A SER
LO QUE FUIMOS

SENTIR,
LUCHAR,
GANAR...
¡PODEMOS!

Betis 
Bohemio

sumARIO

06

EDITORIAL

10

UN HUMILDE ENTRE PODEROSOS
EL CAMPEONATO DE COPA DE 1931

16

ODISEA BALOMPÉDICA BÉTICA
LA FINAL DE COPA DE 1977

20

EL BETIS DEL MUSHO BETIS
FINAL DE COPA DE 1997

28

ENTREVISTA A DANI
MARTÍN ALEXANDRE

34

EQUIPOS VERDIBLANCOS

40

MIEDO Y ASCO EN ALCOY

42

LOS PUENTES DE TALAVERA

44

EL 10 BÉTICO, COMO EL
PISUERGA. PASA DE VALLADOLID

48

EL DERBI LES MOLESTA

50

CIENTO VEINTE TROCITOS DE TI

52

SONRISAS Y LÁGRIMAS

56

CONTEXTO HISTÓRICO

60

CROMOS VERDIBLANCOS

88

ANÁLISIS TÁCTICO
DEL VALENCIA CF

92

COLECCIÓN

EL BETIS Y LA COPA DEL REY

EDITORIAL

Fueron pocos, aunque valientes los que se plantaron en el Vicente Calderón el 25 de junio de 1977. Fueron muchísimos, pero igual de valientes si cabe, los que solo levantaron el culo del sofá un par de veces (pues la necesidad de Cruzcampo era imperiosa) durante los 120 minutos que duró aquel partido con prórroga frente al Athletic Club de Bilbao. Y fueron todos, tanto los que se desplazaron a Madrid como los que se quedaron en Sevilla, los que tuvieron las carnes abiertas hasta que Esnaola, aquel “ángel caído vestido de negro” nos llevó a la gloria. Así fue como el Real Betis Balompié conquistó su primera Copa. Ya estuvo a punto de hacerlo en tiempos de la República, aunque durante la larga noche de la dictadura se acercó más bien poco, pero una vez la Copa dejó de llevar el nombre del dictador, el Betis dijo “esta es la mía”, y se la trajo para Sevilla después de provocar varios infartos entre béticos (por la alegría) y no béticos (por la amargura).

Fueron muchos más los que se desplazaron, otra vez al Vicente Calderón, para ser testigos de la final contra Osasuna. El recuerdo de la final de 1997 estaba presente, pero las ganas de redimirse eran aún mayores. Además, aquel 11 de junio volvíamos al lugar en el que, como reza la canción, nos habíamos proclamado campeones de España. No queríamos ver ni en pintura al Santiago Bernabeu, con su olor a puro, su grada de animación que no anima y el mal recuerdo de aquellos goles de Pizzi en el 88 y Figo en el 115 (tras asistencia de Amunike, no nos olvidemos). Así las cosas, con la M-30 como testigos nos impusimos a un Osasuna que nos llevó hasta la prórroga. ¿Cómo te va a marcar un australiano (Aloisi para más señas) en el minuto 84? Pues nos marcó, igual que lo hizo Pizzi en el 88. En ese momento no

hubo bético que no se echara las manos a la cabeza, que blasfemara o que se acordara del vecino palan-gana que en ese momento era más de Osasuna que Patxi Puñal. Pero llegó Dani para solventar la papeleta. Serra Ferrer ordenó a Benjamín que volviera a ponerse el chándal y se sentara (y menos mal que lo hizo, porque si no habría tenido agujetas para subirse y bajarse del camión en el que llegó al hotel del Betis el día después de la fiesta, perdón, del partido), y ahí fue cuando entró Dani. No voy a llamarlo El Pasmo de Triana porque para eso ya está Juan Belmonte, pero sí que es el bético más grande que ha dado Triana, y si alguien me lo discute, que gane una Copa del Rey y me la traiga.

Ahora estamos ante las puertas de otra gesta. Bueno, no nosotros, que haremos lo que ya hicimos en el 31, en el 77, en el 97 y en 2005: animar, cantar, gritar, besar, abrazar, llorar... y, en definitiva, ser béticos. Son los Bartra, Guido, William, Canales, Fekir, Borja... los que tienen que ganarse el mérito de ser animados, cantados, gritados, besados, abrazados y llorados. En sus manos está que no vuelvan a andar tranquilos por Sevilla en lo que les queda de vida, porque otra cosa no, pero el bético es agradecido. Cualquiera que se cruza con Don Julio Cardeñosa (y mira que falló el penalti en la final) o con Don José Ramón Esnaola no duda en darle las gracias por lo que hicieron en el año 77, al igual que siempre tendremos en nuestra memoria a Doblas, Juanito, Arzu, Joaquín, Oliveira y compañía. Quiera el destino que la próxima vez que alguien se cruce con Borja Iglesias le dé las gracias y lo invite a una cerveza con un cartuchito de chicharrones. Eso significará, no solo que hemos vuelto a Plaza Nueva, sino que hemos vuelto a ser lo que fuimos. ▼

¡LÁMINA DISPONIBLE!

ETERNO DEL SOL

Betis 
Bohemio

Dimensión: 15 x 10,5

Precio: 3 euros

Contáctanos para hacerte con ella.



UN HUMILDE ENTRE PODEROSOS

ALFONSO DEL CASTILLO

El Campeonato de Copa de 1931 fue el primer gran hito del Real Betis Balompié fuera de Andalucía, y motivó que el nombre de la entidad ganase una notoriedad a nivel nacional que nunca antes había tenido.

Se llevaban disputadas 31 ediciones de esta competición y en todas ellas siempre habían sido clubs catalanes, madrileños o vascos los finalistas. Por primera vez un club de fuera de los centros de poder económicos, sociales y políticos aparecía en la final del trofeo, coincidiendo además con que la edición de 1931 pasó a ser la primera Copa de la República.

La presencia del Betis Balompié en la final fue además una tremenda sorpresa, dado que el club militaba aún en Segunda División y para llegar a la final dejó por medio nada más y nada menos que a tres clubs de la categoría superior.

La Copa entonces se disputaba una vez finalizado el campeonato de Liga, en la que el Betis había quedado en sexta posición a 9 puntos del Valencia, que fue el equipo que ascendió. El inicio de la temporada liguera del Betis había sido fulgurante, pues en la sexta jornada era líder de la clasificación, con 5 victorias y un empate. Sin embargo, a partir de ahí el equipo se desfondó, y en los 12 partidos restantes del campeonato sólo consiguió 2 victorias y 2 empates, además de 8 derrotas.

Por eso cuando el sorteo para los dieciseisavos de final deparó un enfrentamiento contra la Real Sociedad pocas esperanzas tenían los verdiblanos. El equipo donostiarra había finalizado la Liga en Primera División en tercera posición, empatado a puntos

con el Athletic Club, que fue el campeón, y el Racing de Santander, que fue subcampeón.

Curiosamente, en el partido de ida jugado en el Patronato el 12 de abril, en el que el Betis venció sorprendentemente 5-1, se enfrentaban el Real Betis Balompié y la Real Sociedad de Fútbol.

Pero en la vuelta, disputada en Atocha el 3 de mayo, jugaron la Sociedad de Fútbol y el Betis Balompié. Todo ello motivado por el cambio de régimen del 14 de abril de 1931, que suprimió los títulos asociados a la monarquía.

Un partido de vuelta en el que los verdiblanos lo pasaron muy mal, pues el equipo txuri-urdin se impuso por 4 a 1.

En el sorteo de octavos de final el Betis aparentemente tuvo más suerte, pues el rival era el FC Badalona, un equipo que militaba en Tercera División.

Pero la eliminatoria fue aún más problemática, pues en el partido de ida los catalanes se impusieron 1-0 en San Adriá. Y en el partido de vuelta, el Betis, a falta de 9 minutos estaba eliminado, hasta que en el minuto 81 Peral hizo el 1-0 y en el 85 de nuevo Peral remontó la eliminatoria con un segundo gol.

Más difícil pareció el cruce de cuartos de final, contra el Madrid FC, con ida en el Patronato y victoria por 3 goles a 0, en un partido inolvidable para los béticos de la época.

En la vuelta en Chamartín una semana después el Betis aguantó numantivamente con un 1-0 en contra, en un partido plagado de incidentes y que terminó con la Guardia Civil en el campo para defender a los jugadores béticos. Al finalizar el partido la expedición



bética fue agasajada en la Casa de Andalucía, y a la llegada a Sevilla el día posterior fue recibida triunfalmente por los aficionados béticos.

En las semifinales se cruzaron por un lado el Athletic Club y el Deportivo Logroño y el Arenas Club y el Betis Balompié. Favoritos para todos los dos equipos vascos, que se enfrentaban a un equipo de Tercera y a otro de Segunda. La posibilidad de una final entre los dos equipos vizcaínos, primero y quinto en la Liga recién finalizada, estaba en la mente de todos los aficionados.

El Athletic Club dejó clara la eliminatoria con una victoria 0-6 ya en la ida en Las Gaunas, mientras que en Ibaiondo el Arenas venció 2-1 al Betis, que dejó una gran sensación en el terreno arenoso. Saro, quien luego fuera leyenda en el Betis, marcó los dos goles rojinegros.

Para el partido de vuelta en el Patronato la expectación fue máxima, consiguiendo los béticos ganar por 1-0, lo que llevaba a un partido de desempate 2 días después en Chamartín, y en el que el Betis volvió a superar al Arenas, esta vez por 2 a 0.

Como curiosidad, el Arenas se desplazó a Sevilla en autobús, alojándose en el Hotel Oromana de Alcalá de Guadaira. El día después del partido marchó a Madrid en autobús, mientras que el Betis lo hacía en tren.

El Athletic en San Mamés le hizo un 6-3 al Logroño, por lo que Athletic y Betis eran los dos finalistas.

Se especuló con la localidad en la que se iba a jugar la final. El Athletic quería disputarla en Barcelona, en Montjuic, pero el Betis puso como condición para ello que el equipo vasco se comprometiese a disputar dos

amistosos en la siguiente temporada, uno en Bilbao y otro en Sevilla. Ante la falta de acuerdo la Federación se decidió por el estadio de Chamartín en Madrid.

Como el Betis estaba en Madrid, por haber disputado el martes 16 de junio el desempate con el Arenas, la directiva verdiblanca determinó quedarse en la sierra madrileña, concretamente en Peñalara, para preparar el encuentro final del domingo 21 de junio. Pero el jueves 18, ante el tiempo frío y desapacible que hacía, el equipo optó por marchar a Aranjuez, en busca de un clima más cálido.

Durante su estancia en Aranjuez el equipo no se entrenó, dedicándose a dar paseos por la ciudad y a descansar.

El sábado por la noche el equipo marchó a Madrid, acompañado por 34 coches de aficionados llegados desde Sevilla.

De cara a la final el club organizó un tren especial para desplazamiento de la afición a Madrid, con salida el sábado a las diez y media de la noche y regreso el domingo a las diez de la noche, llegando a Sevilla el lunes a las 8 y media de la mañana. Había billetes de tercera clase, con un precio de 48.75 pesetas ida y vuelta, y billetes de primera clase, con un precio de 108.10 ida y vuelta. Este precio no incluía la entrada para el partido.

Hay también expediciones en autobuses, como la organizada por el Bar Hispano en la calle Cuna, que por 50 pesetas ofrecía dos posibilidades: una, con salida a las 7 de la mañana del sábado y con vuelta el lunes a la misma hora, y otra con salida el sábado a las 9 y media de la noche y vuelta el domingo con el mismo horario. El precio es similar: 50 pesetas ida y vuelta, con entrada incluida, pero en la primera opción había que buscarse alojamiento en Madrid tanto la noche del sábado como la del domingo, mientras que en la segunda se iba al partido y poco más.

Se estima en unos 3.000 aficionados béticos los que estuvieron presentes en Chamartín, sobre un aforo total de 20 mil espectadores que llenaron completamente el recinto.

Se radia el partido en la Maestranza durante la novillada que protagonizan Carnicerito de México, Chiquito de la Audiencia y Félix Rodríguez II, con seis novillos de la ganadería de Pallarés.

En Chamartín el Athletic dejó patente su superioridad, ganando por 3-1 en un encuentro marcado por las fuertes lluvias que dejaron el terreno de juego más parecido a un campo norteño, una circunstancia de la que se quejaron los jugadores verdiblanos. Hay que recordar que el Athletic había sido ya el campeón de Liga y contaba con 9 internacionales en sus filas.

Tras el partido, los dos equipos y las directivas se reunieron en el banquete organizado por la Federación Nacional de Fútbol.

El lunes 22 por la noche la expedición bética llegó a Sevilla en el tren rápido a las 21 horas, siendo recibida por una gran multitud de aficionados en la estación de la Plaza de Armas. La Banda Municipal también acudió al recibimiento y, varios jugadores como Soladrero, Aranda o Pedrosa fueron paseados a hombros por las calles principales de la ciudad y trasladados al Bar Jerezano, el centro de reunión del beticismo de la época.

Los homenajes al equipo y a sus componentes se sucedieron en los días siguientes, como el celebrado por el Casino de San Bernardo en honor de Peral y Romero o el de la Venta de Cortés en San Juan de Aznalfarache.

La liquidación económica de la final de Copa reportó al Betis la cantidad de 27 mil pesetas. Los ingresos de la misma fueron 139 mil pesetas y los gastos 47 mil. El beneficio de 92 mil pesetas se repartía en 3 partes iguales entre Federación, Athletic y Betis y el resto se dedicaba a obras benéficas.

En los 10 partidos del torneo de Copa el Betis empleó 16 jugadores. Siete intervinieron en todos los encuentros (Adolfo, Aranda, Jesús, Jesusín, Peral, Sans y Soladrero) 2 en 9 (Adolfito y Romero), 1 en 7 (Enrique), 1 en 6 (Timimi), 1 en 4 (Altuna), 1 en 3 (Tondo), 1 en 2 (Pedrosa) y 2 en 1 (Carreño y Martín).

Los 15 goles que se marcaron se repartieron entre Sans (4), Adolfo, Aranda, Peral y Romero (2) y Altuna, Enrique y Soladrero (1).

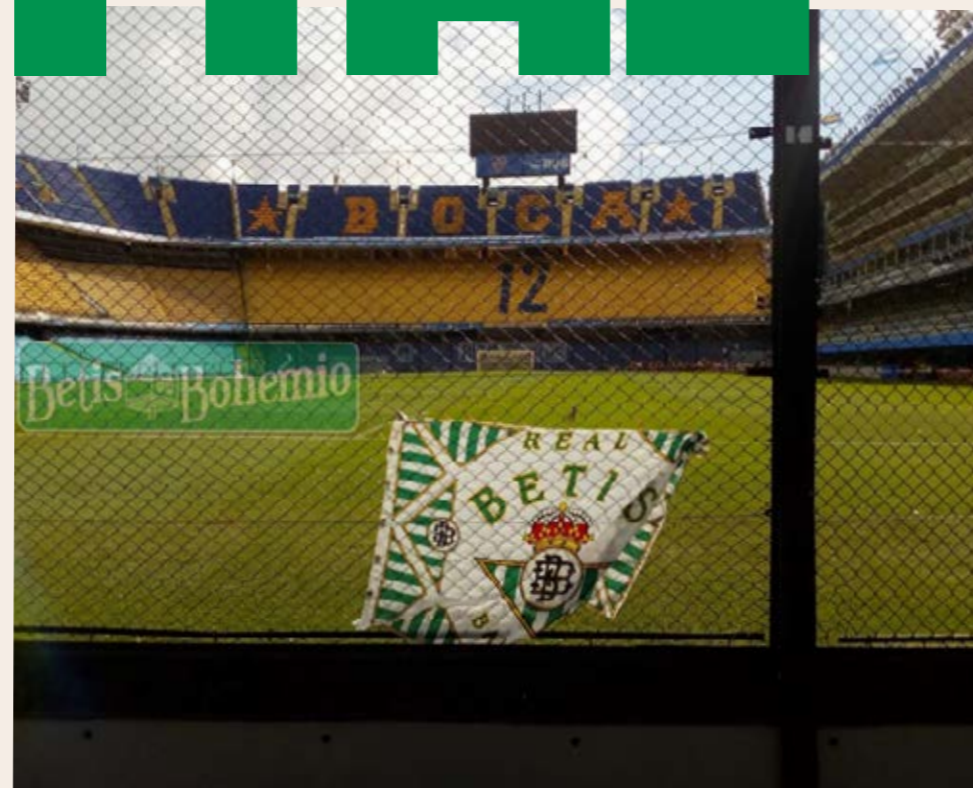
Se daba así por finalizada una temporada muy importante en la historia del club, y que ponía las bases para el decisivo hito que en la temporada siguiente supuso el ascenso a la Primera División. ▼

Adolfo, Aranda, Jesús, Jesusín,
Peral, Sans, Soladrero,
Adolfito, Romero, Enrique,
Timimi, Altuna, Tondo,
Pedrosa, Carreño y Martín

COLABORA CON NUESTRA

HEMEROTECA

DIGITAL



Mándanos tus fotos a betisbohemio@gmail.com



ODISEA VERDIBLANCA BÉTICA

ENRIQUE AÑÍNO



mis amigos de Betis Bohemio me proponen que les escriba mis vivencias en Madrid, cuando tuve la fortuna de disfrutar en primera persona de la 77ª Edición del Campeonato de España de Fútbol. La primera Copa celebrada bajo el reinado de Juan Carlos I, la cual se disputó en el Estadio “Vicente Calderón” el sábado 25 de junio de 1.977.

Aprovechando que mi jefe estaba ausente ya que estaba trabajando en Málaga, me acerqué a “Viajes Ecuador”, sito en la Plaza del Duque, para conseguir una entrada sin viaje, pues pensaba ir por mi cuenta a Madrid.

Después de darles mucha “lata” pude conseguir una entrada para el partido. Nada iba a impedir que me reuniera con mi Betis en Madrid con una posibilidad histórica por delante: conquistar nuestra primera Copa.

Cogimos mi coche de entonces, un Renault 12 de color verde con matrícula SE – 1115 - AW, e iniciamos nuestra excursión sobre las 16:00 horas, con la idea de dormir en un motel en la nacional IV.

Y en la mañana del sábado 25, el que le escribe las presentes líneas, con mi mujer y dos niñas, una de unos 6 y otra de 2 años, nos trasladamos a un chalet propiedad de mi primo hermano Rafael en Madrid.

Una vez en Madrid me encontré con tres entradas, aunque solo me quedé con la reseñada anteriormente por aquello de que me costó mucho trabajo conseguirla. La segunda se la vendí a un compañero de la Fábrica de Orfebrería en Camas, mientras que la última pude colocarla en los alrededores del Estadio (cosas del fútbol de entonces).

Mi primo Rafael me indicó cómo dirigirme hacia el estadio en metro y en autobús EMT. En la ida tuve

la suerte de poder encontrarme con Helenio Herrera, con quien charlé sobre su opinión respecto de la gran final y, especialmente, sobre el Real Betis Balompié. Cabe destacarse también que, cuando bajamos del referido autobús, me encontré con los aficionados rivales, ellos a su “bola”, sintiéndose de antemano “campeones”.

Con mi entrada en el “Primer Anfiteatro de Fondo Sur”- Escalera y Vomitorio 62-Sector 122 - Fila 4ª - Asiento número 26, accedí. Y a las 19:30 horas tuve el gusto de presenciar el partido final del Campeonato Nacional de Juveniles entre el FC Barcelona y el Real Zaragoza CD.

Un detalle curioso de este ratito pre final fue que, no recuerdo muy bien cómo ni por qué, un matrimonio bético se personó en mi sector, 122 y fila 4ª Nº 26, con la entrada duplicada

Si debo destacar algo de lo vivido en los alrededores del “Vicente Calderón”, fue la enorme cantidad de furgonetas de la Policía Nacional que allí había. Otro recuerdo curioso del ambiente, pues era la primera vez que escuchaba algo así, fue cómo desde el sector de los aficionados del Athletic se cantaba aquello de: “Un bote, dos botes, fascistas el que no bote”. No cabe duda de que aquellos gritos eran consecuencia del trueque que se vivió entre El Pardo y la Zarzuela, cuando todo quedó “atado y bien atado”.

A pesar de que ellos eran más numerosos que nosotros, los balompédicos béticos les superamos con creces en nuestros cánticos y vítores a nuestro Rea Betis Balompié. Así, espoleados por la alegría bética, se vivió un partido en el que se habían agotado las localidades del “Vicente Calderón”, superándose una recaudación

de 25.000.000 de pesetas (una cifra que, para ser el año 1977, era estratosférica).

En lo que se refiere al partido, durante el tiempo reglamentario, que englobó los 90 minutos y la media hora de prórroga, se marcaron dos goles por parte del Real Betis Balompié y otros dos por parte del Athletic Club de Bilbao. El partido, irremediablemente, se iba a la prórroga.

Todos recordamos cómo fueron aquellos penaltis: García Soriano, del Pozo, López, Biosca y Cardeñosa tiraron los cinco primeros penaltis. Pero el Flaco, el que nunca fallaba, erró su disparo. Menos mal que uno de los héroes de la noche, Esnaola, detuvo el penalti lanzado por Dani. Así, comenzó uno de los momentos más largos, tensos y agónicos que hemos sufrido los béticos. Una sucesión de penaltis que congeló el alma de los que estábamos allí presentes y nos tuvo en vilo hasta que Esnaola, con la frialdad de un ángel caído vestido de negro, detuvo el penalti decisivo a Iribar, conquistando para el Real Betis Balompié su primer título de Copa del Rey.

Para que tengamos en cuenta la tensión que supuso aquella tanda de penaltis, en un medio de comunicación madrileño se publicó una foto de Rey Juan Carlos I llevándose las manos a su testa a causa de la lotería de las penas máximas. De hecho, creo que dicha final, salvo error u omisión que se me escape, no ha sido igualada hasta el día de hoy. Y menos aún con dos tandas de penas máximas para conseguir el título en un solo desafío.

Al finalizar el encuentro de la gran final de la I Copa Rey me dirigí a la estación de metro, según me había asesorado mi primo hermano Rafael Añino García. Allí me encontré con un chaval vasco, al cual le pedí un recuerdo del Athletic. Aquel muchacho, a pesar de la derrota de su equipo, no dudó en regalarme un pañuelo rojiblanco con la ikurriña y una gran txapela negra.

A primeras horas de la mañana del domingo 26, viajamos en nuestro Renault 12 de color verde botella por las calles de Madrid, donde nos felicitaron acústicamente por el título conseguido al ver la matrícula de SE - 1115 - AW.

Así seguimos hasta llegar a Ocaña y tomar el desvío a la autovía Andalucía - Ciudad del Betis - Sevilla, almorzando en un restaurante carretera y llegando la familia Añino - Guevara sobre las 19:00 a Sevilla. Habíamos vivido una odisea, pero el Real Betis Balompié, ahora sí, era campeón de España. ▼

OLÉ, OLÉ,
OLÉ, OLÉ,
BETIS
CAMPEÓN



EL BETIS DEL MUSHO BETIS

REYES AGUILAR

Fue uno de junios más fríos que se recuerdan, de la misma manera que fue uno de los mejores Betis que se recuerdan. Aquella temporada 1996/97 cerraba un año espectacular que desde un vertiginoso cuarto puesto presidido por un Finidi con sombrero, nos dejó una clasificación para la final de Copa del Rey un Martes Santo con cofradías por la calle. San Benito, Los Javieres o San Esteban y, por los auriculares, el gol de Bjelica que significaba medio pase a la final. Aquel Betis fue espectacular, no lo duda nadie. Para algunos, aquella alineación memorizada como una cantinela celestial aún sigue dejando ráfagas como lo hacían las blancas botas de Alfonso Pérez Muñoz. Sin duda, fue uno de los mejores Betis, comandado por un aclamado e idolatrado Lorenzo Serra Ferrer que, tras la copa, no dudó en cambiar la verdiblanca por la blaugrana con más pena que gloria. Segundas partes nunca fueron buenas, pero esa es otra historia, y aquel tridente mítico formado por Alfonso, Finidi y Jarni nos ilusionó con la misma emoción que ahora lo hacen Canales, Borja Iglesias y Fekir. Del Musho Betis al Oh Juanmigué.

Aquella noche de junio salimos del Polígono de San Pablo en un autobús fletado por la peña bética Rafael Gordillo, la cita era a las doce de la noche en

la vía de servicio paralela a la avenida de Kansas City dirección a la Castellana. En el autobús, el ambiente de fiesta habitual que acompaña a estos acontecimientos, ese que cada bético y cada bética guardará en la memoria del corazón de una manera o de otra, pero que se guardará para siempre. Las risas llegaron hasta Despeñaperros, nos iba venciendo el sueño con dificultad pero mi camiseta Front Runner verde jaspeada con cuello blanco y tres botones, fea donde las hubiera y que me acompañó aquella vez, se acabaría encargando de ser la protagonista de aquella vivencia. Mi segunda final de Copa, de la primera solo recuerdo a mi padre llorando ante un televisor vanguard en blanco y negro en la salita de mi casa. Y de esta, que sería la segunda, quería llevarme todas las experiencias posibles, y así fue. Nada más llegar a Madrid, los viandantes que a aquellas horas tempranas de la mañana de un sábado de finales de junio paseaban por la avenida donde el autobús nos dejó, nos llamaron la atención;

Una voz desde la parte trasera del autobús nos puso a todos en alerta, la gente paseaba con ropa de abrigo inusual para esa época del año, y así fue como mi camiseta Front Runner verde jaspeada con cuello blanco y tres botones, fea a más no poder y el frío, me dio la primera bofetada de aquel día en el que llegué a Madrid a por la segunda Copa del Rey. La segunda bofetada me la daría Pizzi. Y con la mano abierta.

▶ ¡No son exageraos aquí con el frío!

Hubo quien se fue al Corte Inglés a por un chaleco de pico azul de conserje de instituto para ponérselo bajo la camiseta y quien se arropó con la bandera, hubo quien cantó una sevillana de los Cantores de Híspalis en el metro y quien las bailó en la Plaza Mayor. Recuerdo al inolvidable Jose Mari, “Chato”, con su boina, su tambor y su alegría, al chupe por la Plaza Mayor y a todos los que fuimos a aquella final, que estuvimos juntos sin conocernos de nada. Y a los que no estuvieron y conocíamos de siempre, como aquel niño hoy ya todo un hombre, bético inexorable que, pocos años después, por esas cosas que tiene el Betis, viviría un ascenso épico en Jaén donde se cambió el frío por la sed (estoy segura de que habrá alguien que, al leerme, lo recuerde igual que los dos goles de Gastón Casas). Aquel niño nacido con el INCECOSA en la camiseta vivió la gloria, el ocaso y viceversa conmigo, que soy su madre, el mismo que en Burgos, tres años antes de aquella fría mañana de junio en el paseo de la Castellana, vivió cuando de nuevo volvió el Betis a vestirse de sí mismo gracias a Márquez, al Toro Aquino y a un Plantío convertido en un Villamarín a setecientos kilómetros de la Palmera.

Hubo quien cantó una sevillana de los Cantores de Híspalis en el metro.





Chófer dónde vamos, ¿a Burgos o a Hamburgo?

Cuentan que se oyó decir en uno de esos autobuses que se encargan de que el Betis nunca juegue solo vaya donde vaya. Y de nuevo el Currobetis, entre Burgos y Jaén, el Bernabéu. Guardiola y De la Peña mandando balones a Luis Enrique, a Stoichkov y a Figo, nombres que terminaron de helarme del todo, a pesar de que Ronaldo no acudiese a la cita y a pesar de la muralla que formaban Jaro, Vidakovic y Roberto Rios. En la grada, entre caras conocidas y sintiéndome como en casa, el marcador se plantaba a favor con un gol a cero, obra de la magia de Alfonso. Figo empató, pero Finidi hizo una genialidad que me dejó muerta de frío pero loca de alegría. Pero el Betis es como es y, tras el gol de Finidi, llegó Pizzi y empató. Ya en la prórroga, Figo de nuevo marcó el definitivo tres a dos, trayendo consigo el sueño húmedo de muchos culés, levantar una copa en el Bernabéu.

De aquella final recuerdo que antes de Pizzi todo fue inolvidable, después solo quería subirme al autobús y dejar el frío para Madrid y sus madrileños, incluidos el emérito que entregaba la copa a un Popescu con un Lopera como testigo orgulloso de sacarnos de la UVI para llevarnos al infierno judicial. Pero eso, es otra historia. ▼

Betis Bohemio

BOHEMIO

LA ENTREVISTA
POR JOAQUÍN PIÑERO

DANI MARTÍN ALEXANDRE

Por suerte o por desgracia, el Real Betis Balompié no es un equipo de fútbol que haya logrado una cantidad tal de títulos durante su existencia que la afición pueda olvidar hasta los más nimios detalles de las jornadas que coronaron al conjunto de las trece barras. Por suerte o por desgracia, como canta la hinchada que abarrotaba cada partido el Benito Villamarín, ya tienen el mejor título: llevarte en el corazón. Por suerte o por desgracia, el Betis no es un sentimiento más.

Por suerte o por desgracia, Esnaola, Serra Ferrer, Patrick O'Connell o Iríbar son nombres que han entrado en los anales de la historia más gloriosa del club. Por suerte para ellos y por desgracia para otros, también se pueden enumerar los grandes jugadores que vistieron la camiseta verdiblanca sin lograr levantar un trofeo pero que nunca olvidaremos: Rubén Castro, Luis del Sol o Rafa Gordillo. Por suerte o por desgracia, Joaquín se puede convertir en el único ser en la faz de la Tierra que logre campeón por dos veces como bético.

Pues bien, yo, como bético nacido a finales del siglo XX, cada vez que pienso en mi equipo y en la

Copa del Rey, un nombre se me viene a la cabeza de repente. Un tipo que se curtió en la tierra de la cantera de Heliópolis, un chico que compartió equipo con el actual capitán de la plantilla y que, además, es bético hasta la médula.

Ese hombre, cómo no, es Daniel Martín Alexandre (Triana, 1981). Aunque ustedes ya lo sabían...

Dani consiguió debutar con el equipo de su corazón y alzarse campeón. Fue el protagonista del sueño que todos los niños béticos tenemos cuando vemos a nuestros ídolos desde la grada: se convirtió en uno de ellos.

Amado por los suyos y odiado por los rivales, el trianero se convirtió en un recambio de lujo para el talentoso Ricardo Oliveira. En una temporada 2004-05 en la que no pudo contar con demasiadas oportunidades por una de sus graves lesiones, el '6' logró el gol de su vida, el que le convirtió en un mito verdiblanco.

En fechas previas a la disputa de la Finalísima que medirá al Betis y al Valencia en el estadio de La Cartuja el próximo sábado, 23 de abril, quién mejor que Dani para hablar del importante choque.



¿Cuál es el primer recuerdo que tienes del Betis?

Mi primer recuerdo es de cuando iba al campo con mi padre y con mi hermano siendo socios. Toda mi familia es bética y seguimos siendo socios hasta el día de hoy.

¿Qué es para ti el Betis?

Para mí es una parte de mi familia. A nosotros el Betis es lo que siempre nos ha apasionado y, al final, tuve la inmensa fortuna de poder jugar en el club.

Yendo a aquella temporada 2004-05, ¿cómo recuerdas aquella trayectoria copera llena de sufrimiento y penaltis pero con final feliz?

Pues, desgraciadamente, me tocó vivirlo desde la televisión casi todo por mi grave lesión de tobillo que me permitió jugar muy poco en aquella temporada. Así que, lo viví con mucho sufrimiento porque a pesar de ser equipos de menor categoría, costó mucho pasar las eliminatorias aunque fuesen a ida y vuelta. Había campos que estaban mal, nos costó marcar goles y se complicaron algunas eliminatorias. Además, hay que reconocer que tuvimos suerte en los emparejamientos y, sobre todo, lo pasamos mal en San Mamés (vuelta de semifinales tras el empate a 0 en Heliópolis) porque no pudimos ganar en casa para ir más tranquilos y se sufrió mucho. Allí sí pude volver a la convocatoria aunque no jugué, pero sí recuerdo un ambiente fabuloso en el estadio, una atmósfera que no viví muchas veces más. Gracias a Dios, supimos aguantar y ganar en los penaltis.

A raíz de las palabras de Canales, que reconoció la Copa como un objetivo claro de esta temporada, ¿vuestro equipo también lo tenía fijado con antelación u os fuisteis ilusionando con el paso de las rondas?

Hombre, siempre es un objetivo porque es el torneo que te da una opción “más fácil” para conseguir un título. Al final, siempre pasa lo mismo, cuando vas avanzando eliminatorias, te lo vas creyendo un poco más. Desde el 77 no ganaba el club un título, hicimos una gran temporada luchando por entrar en Champions y nos hacía mucha ilusión levantar el trofeo. Entiendo a los profesionales que están ahora en el equipo porque es muy bonito ganar con la afición que tiene el Betis.

Una vez llegamos a Madrid, ¿cómo se vivió la previa de la final? ¿Os sentíais superiores, favoritos?

Teníamos mucha ilusión, sabíamos la repercusión que tenía ese momento para el beticismo en toda Es-

paña y, particularmente, en Sevilla. Nos sentíamos con el compromiso de no fallarle a tanta gente y, sobre todo, cuando llegamos al Vicente Calderón con tantos aficionados béticos. Pero, realmente, no nos sentíamos favoritos porque Osasuna había eliminado a equipos importantes (Atlético de Madrid, Sevilla o Getafe) y había realizado una buena temporada. Una final nunca es fácil, pero estábamos con mucha confianza. No nos sentíamos favoritos pero estábamos con mucha confianza y comprometidos a no fallarle a nuestra afición.

Cuando en el minuto 90 saltas al terreno de juego del Calderón, ¿qué sientes?

La verdad es que fue una cosa bastante curiosa porque unos minutos antes iba a salir Benjamín como último cambio y justo marcó Osasuna. Así que, se deshizo el cambio y Serra me mandó a calentar. En ese momento, me fui a la banda y poco después me llamaron para entrar, no me dio tiempo a pensar y ya estaba jugando. Después de tantas lesiones y tanto tiempo fuera, para mí ya era increíble estar convocado. Cuando entré se me olvidó todo y solo pensé en hacerlo lo mejor posible.

Todos los béticos hemos visto ese gol millones de veces pero, ¿cómo lo vivió el protagonista?

Yo sabía como delantero que alguna iba a tener y estaba todo el mundo cansado. La jugada es una contra que conduce Varela por el centro, Oliveira hace un desmarque en diagonal para llevarse el defensa y me da el balón a mí que estoy abierto a la izquierda, mi pierna menos buena. Me sale un buen control con la derecha y el tiro cruzado con la zurda. Desde que le pego sabía que el portero no iba a llegar por cómo estaba parado. Desde que chuté sabía que era gol. Desde que le pego sabía que el portero no iba a llegar por cómo estaba parado. Desde que chuté sabía que era gol.

Cuando la ves dentro, ¿qué se te pasa por la cabeza?

Pues empiezo a correr con mucha alegría y no sé. Una auténtica locura. Yo gritaba ¡Gol, gol, gol! Para mí fue increíble porque había sufrido mucho ese año con las lesiones, solo quería volver a jugar al fútbol y, aunque no fuese el de antes, un premio como ese no lo esperaba. Fue una gran alegría meter ese gol que, prácticamente, nos daba la Copa. Y más con la camiseta del Betis.

A raíz de ese gol, el chico de Triana se convierte en mito absoluto del equipo de su vida, ¿cómo te marcó?

Desafortunadamente, el Betis no es un equipo que

A nosotros el Betis es lo que siempre nos ha apasionado y, al final, tuve la inmensa fortuna de poder jugar en el club.

consiga muchos títulos y ojalá en pocos días no sea yo el último protagonista, estoy deseando como bético. La verdad es que me siento muy orgulloso de haber conseguido ese gol y la gente me lo recuerda muchas veces. Además, con el equipo de mi corazón, de toda mi vida. Como bético, meter el gol que valga para ganar la Copa del Rey, para mí es inolvidable. Como bético, meter el gol que valga para ganar la Copa del Rey, para mí es inolvidable.

Ya en la actualidad, ¿cómo has visto el recorrido copero de este Betis de Pellegrini?

Ahora mismo tienen un auténtico equipazo, un grandísimo entrenador y creo que es favorito contra el Valencia. Han conseguido eliminar a Sevilla o Real Sociedad que son equipos de la zona alta y están haciendo una magnífica temporada. Además, creo que estos partidos de abril van a servir para que los jugadores lleguen en perfecta forma como Canales o Juanmi. Creo que no se nos puede escapar. El Betis es favorito en la final, no se nos puede escapar.

¿Es el mejor Betis que has visto nunca?

Pienso que sí por cómo juegan, la cantidad de futbolistas determinantes que tienen, lo motivada que está toda la plantilla y el fenomenal trabajo del entrenador. Son diferentes a nuestro equipo: jugábamos más directos, aunque también teníamos dos o tres jugadores que marcaban la diferencia. Creo que este equipo tiene más jugadores que puedan resolver un partido. Creo que es el mejor Betis que he visto, tienen más jugadores determinantes que nosotros.

De cara a ese día 23 de abril en la Cartuja, ¿qué daría Dani por jugar ese partido?

Imagínate, muchísimo. Pero bueno, llevo retirado mucho tiempo y ahora lo vivo como un bético más y estoy deseando que salga todo bien, que el equipo sea el de toda la temporada y que nos dé una alegría.

¿Quién puede ser el nuevo Dani y pasar a la historia con el gol decisivo?

Lo importante es que hay muchos jugadores que pueden marcar gol en el Betis: Canales, Fekir, Borja Iglesias... Quizás, me gustaría que fuese Juanmi, que está haciendo una gran temporada y también ha pasado momentos difíciles con las lesiones, o alguien de la cantera. También podría ser una guinda perfecta para la carrera de Joaquín.

Bueno, esa es otra, Joaquín, ¿qué?

Empezó con nosotros y sigue siendo importante con 40 años, eso lo dice todo. Un caso que no vamos a ver mucho en el mundo del fútbol. Es un profesional, ha tenido suerte con las lesiones y sigue aportando cosas al equipo. Es complicado que sea titular, pero tendrá sus minutos y estoy seguro que será importante. Jugar y levantar el título sería un broche casi inmejorable para un jugador así. Si marca ya... Joaquín es un caso difícil de ver en la élite: con 40 años y sigue siendo titular.

De la plantilla actual, si tienes que quedarte con solo un jugador, ¿con cuál te quedas?

Yo me quedo con Canales porque es un futbolista que marca la diferencia, que trabaja, con gol, con buen golpeo, pase... Para mí es el mejor jugador del Betis. Del Betis actual yo me quedaría con Canales porque para mí es el mejor.

¿Y de los que fueron tus compañeros?

Con Ricardo Oliveira, un grandísimo delantero con mucha velocidad, técnica, capacidad para marcar de todas las formas posibles... Para mí, marcaba diferencias. De mis compañeros me quedo con Oliveira.

Por último, ¿un resultado?

Me conformo con un 1-0 y sufriendo. Los béticos somos así, no vamos a ganar 5-0, que ¡ojalá!, pero sufriremos seguro. ▼

golsur1907.com

colabora con tu grada.

GOL SUR
07

¡SÍGUENOS EN REDES!
@golsur1907



PUBLI- CÍTESE AQUÍ

Ahorra hasta un 27%
en tus facturas
de luz y gas.

Móvil: 660 35 85 35
Email: jesus@thenergia.com

thenergia.com

**thunder
hunter.**
busca tu energía

La tranquilidad de contar con el mejor
asesoramiento para tu negocio.

CANORUIZ
asesores

Paseo de las Delicias, 1
41001 Sevilla
www.canoruiz.com
asesoria@canoruiz.com
634 495 254
954 501 260

Fiscal - Laboral - Contable

**PADEL
NUESTRO**

Todas las palas al mejor precio

619 51 85 63 (Julio)

PAN PAN
BOCADILLOS

655 37 83 02 C/ Guadalbullón 9 - Local 2 panpanbocadillos.com

Al Cartuchito
Bodeguita

[AlCartuchito](https://www.instagram.com/AlCartuchito)

[AlCartuchito](https://www.facebook.com/AlCartuchito)

Archeros 25
Junto a la Iglesia de Santa María la Blanca

601200757

Restaurante & Tapas
VICTORIA8

C/ Victoria n°8, Sevilla
Tlf: 661677061
Instagram: @restaurantevictoria8

Clínica del pie
Joaquín Ahumada

Calle Pruna n°7. 41006 Sevilla
955 324 793 - 666 607 795

El Surtido

C/ Guadalbullón, N°3 (Bda. Pedro Salvador)

605 526 873 javimontori@gmail.com [Kiosco El Surtido](https://www.facebook.com/KioscoElSurtido)
[@kioscoelsurtido](https://www.instagram.com/kioscoelsurtido) [@KioscoElSurtido](https://www.twitter.com/KioscoElSurtido)

COMPRAS: Fotocopias, Impresiones, Encuadernaciones, Tarjetas de Visita, Plásticos.

REPRODUCCIÓN: 10x15, 15x20, Foto carnet, Calendarios.

LIBRERÍA: Libros de Lectura, Libros de Texto, Cheque-Libro.

INTERVENCIÓN: Cables, Pendrives, Auriculares, Ratones.

CAFETERÍA: Material escolar, Material oficina.

REVISTA: Revista, Coleccionables, Periódicos.

OTROS: Tabaco, Sobres, Sellos.

**CAFETERÍA
PORTILLO**

Desayunos, meriendas y alimentación
C/ Guadalbullón N°5

betisbohemia@gmail.com



EQUIPOS VERDIBLANCOS

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES

Escocia es tierra de whisky del bueno, del monstruo del Lago Ness (que, por cierto, según dicen es verde), de los *haggis* (un manjar medio picante que es de lo poco rico que se come por allí arriba), de las cervezas sabrosas pero templadas, de los *kilts* (las faldas escocesas), de William Wallace, de las *highlands* y de los colores del Real Betis Balompié.

Sí, los colores del Real Betis Balompié, y aunque se trata de algo que prácticamente todos los béticos conocen, no es algo que aparezca en los folletos de información turística. No tengo duda de que si lo consignaran expresamente, aumentaría el número de vuelos entre Sevilla y Escocia, así como el número de visitas verdiblancas a Celtic Park, la casa del Celtic de Glasgow.

Porque por ahí van los tiros. Si el Betis viste los benditos colores que nos hacen reconocibles a lo largo y ancho del planeta fútbol (pruebe a ir vestido del Betis en cualquier lugar del mundo, siempre aparecerá alguien que le reconocerá) es gracias al Celtic de Glasgow. Y concretamente, gracias a Manuel Ramos Asensio, el ya célebre fundador y jugador del Betis que, tras estudiar algunos años en Glasgow, se quedó prendado del equipo más popular tanto de la ciudad como de Escocia. Rangers... ¿quién te conoce?, que dirían en Argentina.

Son varios los equipos verdiblancos que hemos ido desgranando en esta sección, pero con un número tan especial como este que tiene en sus manos, cuando siente que la emoción le desborda y cualquier bande-

ra al viento le provoca que una lagrimilla se le escape y le recorra la mejilla mientras piensa lo grande que es el Betis, teníamos que hablar del equipo que, al prestarnos sus colores, nos convirtió en la esperanza de Sevilla. Eso sí, con permiso de Triana y Macarena, donde la esperanza adquiere forma de mujer.

Dicho esto, no es baladí que hagamos una referencia a las vírgenes de los dos barrios más populares de Sevilla, porque para hablar del Celtic tenemos que hablar de la iglesia católica. Y es que el Celtic, nacido en un país innegablemente protestante, tiene un origen netamente católico, de hecho, a día de hoy se sigue identificando con la población católica de Glasgow, en buena medida descendiente de inmigrantes irlandeses. The Celtic Football Club, nombre oficial del equipo, fue fundado el 6 de noviembre de 1887 por Andrew Kerins, conocido como el hermano Walfrid. Se constituyó en St. Mary's Church Hall en la antigua calle de East Rose, aunque cualquier persona que hoy vaya a Glasgow buscando esa calle se terminará encontrando con que hace años que cambió su nombre por el de Forbes Street.

La razón de la fundación del club no podía ser más laudable, pues su pretensión era la de recaudar dinero para la institución que el propio hermano Walfrid había creado poco tiempo atrás: la Poor Children's Dinner Table. Así las cosas, su primer partido oficial fue contra el que ha sido su antitesis hasta el día de hoy: el Glasgow Rangers. No obstante, no podemos decir que el equipo contra el que juega el Celtic su derbi (co-



nocido como The Old Firm) sea el mismo con el que disputó aquel primer partido que terminó venciendo por 5 goles a 2. El Rangers actual aglutinó la esencia de los seguidores del equipo azul, pero que nadie caiga en la confusión: el hasta entonces impecadero rival del Celtic desapareció como consecuencia de problemas económicos, llegando a fundarse un club distinto que no hace sino heredar el sentimiento del equipo original. De este modo, durante varios años el Celtic ha dominado el panorama del fútbol escocés, no habiendo ningún equipo que consiguiera siquiera hacerle un poco de sombra. Otra muestra más de que pronunciar esa frase tan argentina que antes rescatamos (“Rangers... ¿quién te conoce?”) se convierte en un imperativo legal cuando uno pisa Glasgow.

Independientemente de los vaivenes del Rangers, el Celtic es un equipo campeón que ha ganado 51 títulos de liga, 40 copas de Escocia, 20 copas de la Liga y una Copa de Europa (siendo el primer equipo británico en conquistarla). De manera que no nos extraña que su estadio sea conocido popularmente como *The Paradise*. Es allí, en aquel paraíso verdiblanco que engalana las grises calles de Glasgow, donde una de las aficiones más fieles entona el *You'll never walk*

Es allí donde una de las aficiones más fieles entona el *You'll never walk alone* cada domingo.

alone cada domingo. Y que no le engañen, allí se canta con más garra y pasión que en Liverpool. Y es que no tenemos pruebas, pero tampoco dudas, de que alguien que va de verde canta mejor y más fuerte que unos que vayan de colorao.

Por eso tenemos que darle las gracias al Celtic, al hermano Walfrid y a Ramos Asensio, porque no sabemos si vistiendo de azul seríamos “menos alegres, menos bohemios y más miserables”, como asevera Atila Ladinsky que seríamos en el caso de no ser béticos, pero sí estamos completamente seguros de que la vida en verde es infinitamente mejor que la vida en cualquier otro color. Por eso seguimos esperando un nuevo encuentro en competiciones europeas, porque queremos cerrar la cuadratura del círculo que la Covid nos impidió concluir. Ojalá todos los béticos podamos disfrutar pronto de un viaje a Glasgow, porque no debemos olvidar que si hoy día veneramos los colores verdiblanco y tenemos entre nuestras manos esta sección dedicada a equipos que comparten nuestros colores, es gracias al Celtic. Qué menos que una peregrinación a la tierra que nos pintó de verde para, por qué no, hacerle ver que nuestra tercera Copa del Rey, en el caso de ganarla, también es un poco suya. ▼



**NUEVA
BANDERA**

NO  DO

Betis Bohemio

¡Contacta con nosotros para hacerte con ella!

MIEDO Y ASCO EN ALCOY

GOL SUR 1907

Como todas las grandes historias, todo comenzó con la coetilla mas famosa y temida de todos los tiempos: “¿a que no hay huevos de presentarnos en Alcoy a ver el Betis?”.

Todo esto carecería de merito si no fuese porque el partido era un miércoles y la famosa frase y el origen del viaje surgió el domingo tras un postpartido del glorioso y apenas tres días antes del encuentro. Con el subidón de la victoria en casa ante el Levante y alguna copa que otra en el cuerpo, empezamos a buscar las formas de viajar hasta Alcoy. Al ser entre semana todas las opciones eran prácticamente inservibles, puesto que eran bastantes horas de carretera, había que compaginarlo con los trabajos y no salían las cuentas respecto a los horarios. Todo parecía ir en contra hasta que un miembro del grupo encontró un vuelo de Sevilla a Alicante para el día del partido por la friolera de 8 euros. Inmediatamente empezamos a sacar los vuelos. De primeras no fueron ni cinco personas pero, como pasa siempre, poco a poco la gente fue envenenándose y empezó a sacarse el vuelo por su cuenta. De 5 pasamos a 8, de 8 a 10, de 10 a 16 y la misma mañana del viaje cerramos la lista con 21 personas. Desde aquí me gustaría hacer mención a ciertos miembros del viaje que se inventaron enfermedades y defunciones de familiares para poder salir antes de trabajar y llegar al vuelo que salía a las 2. El que esté leyendo esta crónica bien hace en preguntarse qué coño hacíamos en Alicante si el partido se jugaba en Alcoy, y es aquí donde empieza la segunda parte del viaje. En Alicante tuvimos que alquilar 3 furgonetas para poder desplazarnos hasta Alcoy, que se encon-

traba a una hora de viaje del aeropuerto. Tras recoger las furgonetas y después de unas paradas para satisfacer las necesidades de algún que otro amigo de lo ajeno, pusimos rumbo a Alcoy.

Una vez en Alcoy y a falta de 3 horas para el partido decidimos hacer un poco de turismo por la ciudad. Nos reunimos con 9 miembros de BETIS BARNÁ que habían bajado de la ciudad condal para hacernos compañía y los 30 regalitos de Dios pusimos rumbo hacia el centro de Alcoy. Como podéis imaginar se acabó la tranquilidad de la que podía gozar esta humilde localidad un miércoles por la tarde. Unas horas en el centro, algunas compras de décimos de navidad, la invasión a un Belén viviente y para el estadio, que llegaba el bus del equipo y había que darle una sorpresa a aquellos que pensaban que un miércoles a las 9, en la primera ronda de Copa y contra un rival de tercera, el Betis no tendría el apoyo de su infantería más fiel y leal.

Llegó el autobús y más de un centenar de béticos cortaban el acceso al estadio con bengalas verdes y con una pancarta que ya es historia viva del Real Betis y que rezaba SOLO HONRAMOS TU ESCUDO. Tras el recibimiento era hora de poner rumbo al interior del estadio.

El estadio respiraba aroma de futbol del de verdad, del de toda la vida. Un estadio sin apenas asientos, donde prácticamente todo el fútbol se ve levantado y a pie de campo. Un estadio con niños jugando al futbol en las porterías antes de que empezara el partido y donde nos dieron la mejor noticia que alguien podía darnos en ese momento... había alcohol en el bar del estadio.

2 de los que se supone que estaban malos y en el tanatorio salieran por la tele a 600 km de donde les habían dicho a sus jefes que iban a estar.

Del partido poco más que decir, entre la superioridad del Betis y la superioridad del alcohol en nuestro cuerpo se pasó volando. Al final del partido y aprovechando que aquello era casa Pepe algunos miembros del grupo decidieron darse un paseo por el césped para ver si se traían a Sevilla algún que otro calcetín sudado de alguno de los jugadores. El balance fue positivo: la camiseta de Miranda, los guantes de Joel Robles y que 2 de los que se supone que estaban malos y en el tanatorio salieran por la tele a 600 km de donde les habían dicho a sus jefes que iban a estar.

Tras el partido y después de un asalto a una de las furgonetas de realización de DAZN para desconectar cables y tocar botones (no nos juzguéis, os recuerdo que se vendía alcohol en el estadio) pusimos rumbo para Sevilla.

Y no sé si os habéis dado cuenta, pero en ningún momento de la organización del viaje he mencionado el trayecto de vuelta. Y es por la sencilla razón de que no había ningún vuelo de retorno y la vuelta tuvimos que hacerla en furgoneta...

600KM después llegamos a Santa Justa a soltar las furgonetas y de ahí cogimos un taxi para nuestras casas a dormir calentitos nuestros puestos de trabajo.

Para el que aquí escribe, este ha sido uno de los viajes más puros, bohemios y auténticos de los que ha hecho siguiendo al glorioso, que no son pocos. Y creo que mis compañeros de viaje pueden decir lo mismo.

Hoy, mañana y siempre LARGA VIDA A LOS FANÁTICOS DEL REAL BETIS BALOMPIE.

Pd. Un saludo al cámara de Dazn y un abrazo a mi jefe, que ese día no vio la tele. ▼



LOS PUENTES DE TALAVERA. UNA HISTORIA DE AMOR AL BETIS

JAVIER GUERRERO ALFONSO

Hay partidos que, cuando los vives, parecen menos importante de lo que son. Por las circunstancias de la vida, por el momento o porque realmente no tienes la fe de otros años. En la Copa sucede constantemente esto. Juegas en un pueblo perdido, con su campo pequeño, sus aficionados apretando, con el césped enfangado y tus jugadores no tienen el día, y muchas veces acaban cayendo o resuelven la papeleta de aquella manera. Algo similar nos sucedió en Talavera de la Reina.

Vaya por delante que tanto la localidad como el equipo tienen una categoría importante. Es prácticamente una ciudad, universitaria, con una noche muy divertida de conocer y un estadio muy coqueto. Ahora, al echar la vista atrás, lo vemos tranquilamente y disfrutamos de aquel recuerdo, pero que cerca estuvimos de hacer el coca cola. Para los 100 locos que estuvimos presentes se quedará el recuerdo de como estuvimos en el momento más delicado de una copa histórica.

Como las autoridades escocesas nos habían hecho el lío y no pudimos presentarnos en Glasgow, decidimos reinvertir el dinero en el viaje de Talavera y en el de Bilbao de liga. La empresa no era sencilla. El partido sería un jueves laborable sin posibilidad alguna de otro método de transporte que no fuera el coche. Cuatro fuimos los valientes que emprendimos el viaje al que la única condición de mi asistencia era el poder ir tele trabajando en el vehículo. Un auténtico show de show, que diría aquel. Aunque la jornada laboral no fue muy intensa, no podía dejar de pensar en qué nos había llevado a cometer la locura de cruzar medio país para ver aquel encuentro. Lo peor,

que estaba más que orgulloso, era el típico acto por el que mi madre acaba diciéndome “quién te va aguantar a ti el día de mañana”. Pues nadie, solo el Betis y algún loco.

Una vez en el pueblo comenzamos una previa que se antojaba tranquila para todos, menos para mí. Me jugaba la vida. Había perdido en todos los desplazamientos post pandemia y mis amigos tenían la intención de prohibirme viajar en caso de un nuevo varapalo. Tenía más miedo que once viejas y mis temores no eran infundados. Con un penalti inventado nos poníamos perdiendo. La gente del Talavera apretaba, la nuestra hacía lo propio, pero en mi cabeza solo sonaba “gafe, no viajes más”. La remontada del equipo me hizo relajarme y falsamente creí que estaba hecho, pero llegó un nuevo gol local que forzaba la prórroga. Hundido era poco. Nos jugábamos la vida en media hora y yo tenía que hacer todo lo que estuviera en mi mano para ganar y romper el gafe. Hice toda cábala posible pero no había manera de avanzar. La segunda parte comenzaba con las tablas en el electrónico. Pero hay veces que la vida te da héroes que no esperas, gente corriente que tiene un día inspirado, futbolistas que pasan sin pena ni gloria hasta días como los de Talavera. Y sí, Joel Robles con sus paradas y Lainez con su gol nos daban el pase y a mí la vida, luego sentenciamos y yo pude respirar tranquilo.

Talavera me enseñó muchas cosas: su noche (de la que prefiero no hablar), su gente y su equipo, pero, sobre todo, me volvió a recordar que en la Copa no importa el dónde, ni el cómo, hay que sobrevivir y pasar como sea, porque una ronda más, es una vida más. ▼



EL JO BÉTICO, COMO EL PISUERGA, PASA POR VALLADOLID

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES

El José Zorrilla, casa del Valladolid y campo de fútbol con el dudoso honor de llevar el sobrenombre del estadio de la pulmonía, recibió la visita de los Reyes Magos antes de tiempo. Era 5 de enero y, cuando los niños vallisoletanos encaraban la tarde con la esperanza de que sus padres los mandasen pronto a la cama, Nabil Fekir, Borja Iglesias y William Carvalho decidieron hacer las veces de Melchor, Gaspar y Baltasar. Eso sí, a la gente de Valladolid solo le llevaron carbón, y no de ese dulce que te pica los dientes, sino del de verdad, el que te tizna los dedos de negro. El oro, el incienso y la mirra que trajeron en sus macutos fue solo y exclusivamente para los valientes béticos que se plantaron en Valladolid en pleno invierno.

No hay que tener valor, sino amor a unos colores, para presentarse en Valladolid en unas fechas tan señaladas, que diría aquel. Béticos de Sevilla y de todos los puntos de España se dieron cita en la ciudad que atraviesa el Pisuerga (*Pisoraca* en la época en la que el Guadalquivir se llamaba *Betis*) para dejarse la garganta, pescar un par de resfriados y ayudar a que el Betis nos dejara un regalo de reyes anticipado y se clasificara para los octavos de final de la Copa del Rey. Así las cosas, como ha ocurrido en la mayor parte de la temporada, si la afición no defraudó, menos lo hizo el equipo, que con un Joel que jugó sus últimos minutos coperos y unos jugadores que salieron enchufados, encarriló la eliminatoria y dejó claro al resto de España que el Betis quería la Copa.

Y fueron tres porque la suerte se puso del lado del Valladolid, o porque tres eran los Reyes Magos y solo quisieron marcar un gol por barba, pero lo cierto es que Tello mandó una clarísima a las nubes y Fekir cruzó un balón demasiado. Pero. ¿qué más da? Hemos perdido ya la cuenta de los partidos en los que hemos metido cuatro goles, no es cuestión de ponerse exigentes a estas alturas de la película. Los béticos allí congregados gritaron los ¡uy! casi con la misma fuerza que cantaron los goles. Habían hecho un viaje con el Betis (pocas cosas más bonitas y emotivas hay en esta vida), estaban disfrutando de una victoria y el equipo iba a clasificarse salvo hecatombe. ¿Qué más se podía pedir? En otro punto de España quizá podría haberse pedido algo más, pero en Valladolid no, porque para hablar de la ciudad castellana hay que ponerse en pie. No por su historia y su belleza, que también, sino porque para el bético aquello es tierra santa.

¿Hemos ganado algo allí? La verdad es que no. De hecho, hasta nos tienen algo de tirria por aquel partido que ganamos en los despachos tras alineación indebida de los pucelanos. Pero cualquier bético que ponga pie en aquella ciudad de Castilla tiene que arrodillarse cual Papa y besar la tierra que vio nacer a uno de los dioses verdiblanco: Don Julio Cardeñosa.

Los más jóvenes no son conscientes de lo que supuso Cardeñosa para el Betis en particular y el fútbol en general. De hecho, el que escribe estas líneas tampoco lo vio jugar, pero solo hace falta ver algunos de sus vídeos para ser conscientes de la calidad que ate-

soraba. Y no es cuestión de que los vídeos muestren los famosos “highlights” que ahora hacen que un jugador de la Segunda División de Burundi nos parezca un joven prometedor, sino es que lo hacía todo bien. Nadie ha manejado al Betis como él hasta el momento, aunque ese día de la eliminatoria copera algo comenzó a cambiar en Valladolid.

El momento en el que un muchacho cántabro de nombre Sergio y apellido Canales se acercó a sacar un córner con el 10 en la espalda a todos los béticos nos vino a la cabeza la mítica imagen de Cardeñosa apoyado en el banderín. Éramos muchos los que intuíamos que Canales podía terminar por convertirse en un nuevo Cardeñosa, pero aquel día, en la ciudad que vio nacer al Flaco, Canales se terminó consolidando como el guía espiritual del Betis. Dos temporadas atrás, cuando el curso había concluido sin que Rubi fuese capaz de dar con la tecla, Canales dio una lección de exigencia, gritando a los cuatro vientos que su objetivo era conquistar un trofeo con el Betis, como hizo don Julio...

Y en esas estamos. Después de eliminar al Valladolid el Betis dejó atrás a cáines, txapelas y filibusteros, consiguiendo un puesto en la tan ansiada final. Esta vez no habrá que viajar a Madrid, contaremos con el calor de nuestra gente en nuestra ciudad, en la capital de la Baetica. Y allí estará Canales, con su 10 de Cardeñosa en la espalda, tratando de emular al vallisoletano después de haber jugado un partido en su tierra. En el momento en el que el balón eche a andar se pondrán a prueba aquellas palabras que Canales pronunció dos años antes. Y será en ese momento cuando nuestro cántabro favorito tenga en su mano subir a los altares verdiblanco y hablar de tú a tú con Don Julio, aquel flaco que, a pesar de los pocos kilos, fue tan grande que un simple córner en Valladolid bastó para que nos volviera a la mente. Quién sabe, lo mismo dentro de 30 años miro este artículo y se me esboza una sonrisa tonta; y lo mismo hay otro futbolista que nos recuerda a Canales y a su foto en Valladolid, aquella que le tomaron el mismo año que terminó ganando la Copa delante su afición. ▼





EL DERBI LES MOLESTA

MARTÍN ARÉVALO

El Sevilla F.C. lleva 15 años prácticamente ininterrumpidos de éxitos deportivos. Algo sencillamente increíble. Sin embargo, no es suficiente para la gran mayoría de sus seguidores, a los cuales, en su afán por ser los mejores, siempre les molesta algo. Siempre.

Les molesta cuando, como el devoto religioso que acude puntual al templo, el Villamarín es uno de los estadios que registra más afluencia de público e todo el planeta, y que eso nos llene de orgullo. “Otro título”.

Les molesta cuando a cualquier campo recóndito de 2ª división acudimos, sea cual sea el mes, las condiciones climatológicas o la situación deportiva, en peregrinación. Y si perdemos, el mosqueo nos dura 24/48 horas, y ya estamos pensando en la siguiente romería. “Que pesados son... criaturitas”.

Les molesta que, tras la enésima decepción, cada verano volvamos a renovar nuestros abonos.

Les molesta que cantemos y seamos felices aunque nuestro equipo pierda mucho más que gane.

Les molesta cuando cualquiera de nosotros, en cualquier escenario, decimos “Viva el Betis”. Da igual que sea una niña de 7 años en un programa de televisión, un famoso en una entrevista o cualquier persona anónima en el contexto que sea. “Catetos”.

Les molesta que Joaquín cuente chistes “porque es un perdedor”. “¿De qué se ríe si no ha ganado nada?”.

Les molesta cuando se cuestiona que tienen suerte. Pese a que se precise que la suerte hay que buscarla y que no ganan por ello, que su éxito se sustenta en muchos más factores. La simple duda les enfurece.

Les molesta, por supuesto, cuando no estamos a la altura en partidos contra ellos. Porque su prioridad

es, como abanderados de la sevillanía que son, ofrecer el mejor espectáculo posible. “Se busca rival digno”.

Les molesta que celebremos las victorias contra ellos porque eso es de “mediocres”.

Les molesta que nos riamos cuando, tras clasificarse para Cuartos de final de la Champions League sus jugadores lo celebren cantando “Nadie conoce al Betis”.

Les molesta que nuestros jugadores se contagien del ADN y defiendan al equipo y al club con determinación.

Les molesta cuando ponemos en duda su “honorabilidad” pese a que los acontecimientos inviten, cuanto menos, a cuestionar todo.

Les molesta, obvio, cuando les ganamos.

Pero, por encima de todo, les molesta que seamos felices solo por el hecho de haber sido bendecidos en verdiblanco.

Todo lo anterior no es opinión, sino hechos constatables. Tras 15 años prácticamente ininterrumpidos de éxitos deportivos quizás algunos mantenían la esperanza de que eso fuera más que suficiente para que renunciáramos. Como si dimitir fuera una opción. Y eso, adivinen qué, sí, les molesta. Y mucho.

Uno, que desgraciadamente no es Sherlock Holmes, no quiere apresurarse deduciendo cosas. Y más teniendo muy claro que ellos no están pendientes del Betis, porque no está a su nivel. Pero juraría que, o al menos lo parece, lo que les molesta es que existamos. Pobres.

Y para todo aquel que no creía en estas líneas, seguro que se quitó la venda en la eliminatoria de la Copa del Rey. Pasamos, y les molestó. Y seguiremos molestando. ▼

CIENTO VEINTE TROCITOS DE TI

DIEGO GRANADOS

Era media madrugada cuando apagué el despertador. Aún no había sonado pero... ¿quién puede dormir antes de emprender tu búsqueda? Ducha rápida más para espabilar y desentumecer que para otra cosa, y con ese cuerpo tibio que dan los nervios y el mal dormir, me lancé una vez más a recorrer la península tras de ti.

Como bien sabes, mi fobia a los vuelos dificulta estos viajes, que he de hacer por carretera, pero me las ingenié para que otros tres locos más compartieran conmigo el tedio de los kilómetros. Ya allí, nos esperaba la avanzadilla de la expedición.

Como quiera que la primera parte del trayecto coincidía con el itinerario que, apenas mes y medio antes, habíamos recorrido hacia Talavera, fui llenando la oscuridad del camino con el recuerdo de aquel gol de Lainez que celebramos en el estadio del Prado como si de una final se tratase. Y es que, quizás lo era.

Tras aquello, vino un regalo de Reyes en forma de plácida eliminatoria en Valladolid, y posteriormente, el equipo de la falsa hidalguía, siempre bien pregonada pero jamás vista, urdió, como tantas veces, todas las malas artes del mundo, hasta que Canales te amarró a la victoria para que salieras, por fin, indemne de aquel trance.

Ante la euforia desatada, a todos se nos había pasado por la cabeza que quizás con un pelín de suerte

en el sorteo... pero no la hubo, ni falta que hace, ya tuvimos toda la del mundo el día que nacimos tuyos.

La mano inocente agarró la peor bolita que podía agarrar en aquel momento y, además, la abrió antes de que saliera la tuya, por lo que habría que desplazarse a San Sebastián. Nos encontrábamos en el año 2022 y hacía casi veinte años que aquella tierra no te despedía con una sonrisa.

Aunque me reconozco en la fe de esos chavales que te siguen por todos lados convencidos de tu victoria, lo cierto es que la edad, y también tú, para que negarlo, habéis ido modulando la forja de mi confianza. Confieso que a veces solo voy porque auguro un mal rato y me siento incapaz de no estar a tu lado si se diera el caso.

En estos pensamientos entretenía mi ansiedad, cuando llegamos a la Bella Easo, que nos recibió con un día de primavera y con su estampa de belleza inconfundible, como de otro tiempo, en que las prisas aún no habían corrompido la vida de las ciudades.

Fuimos descontando las horas en el excepcional marco que la ciudad nos brindaba, junto a otros hermanos béticos, tratando de soltar los nudos en el pecho, pero sin ser capaces de dejar de sentir el compás de quien deshoja pétalos de margarita asomado al precipicio del todo o la nada, conscientes, una vez más, de que habíamos vuelto a poner nuestro corazón en las manos de tu destino.

Cuando aquello terminó
y los ecos de tu nombre
resonaban aun en el
antiguo Anoeta como si
lindara con Heliópolis.

Cuando llegamos al escenario del partido, el ambiente era de noche grande, el estadio era una pura arenga que apretaba con fuerza, afanado en conseguir que su barco tomara ventaja e iniciara con mayor brío la singladura por la que íbamos a pelear.

Sin embargo, en un pequeño rincón, un puñado de béticos habitaba la grada. Muy pocos, tan solo ciento veinte, porque los aforos limitados por mor de la pandemia dieron al traste con la ilusión de muchos. En cualquier caso, un puñado de béticos es mucho, y aquel puñado de béticos, más que béticos, daban la impresión de ser Betis, a pesar de la fuerza de aquel mar blanquiazul que empujaban treinta mil donostiarras, a pesar de lo esquiva que nos ha sido a veces la historia. A pesar de todo, allí estábamos otra vez, éramos solo un rincón, apenas una esquinita, pero éramos el latido más grande del mundo.

Entonces, pusiste ese gesto que solo pones cuando le ganas a tu propio ser, que es el único ser capaz de hacerte sombra, y en contra de cualquier atisbo de razón, empezaste a soltar golpes de fútbol puro, y los allí presentes, pudieron sentir en sus carnes como se escriben los renglones de oro.

El caso es que nos conocemos demasiado, y a pesar del torrente de euforia que brotaba de nuestras gargantas, la tensión del partido aun me hacía formular los pensamientos en negativo, y así, no deja-

ba de murmurar para mis adentros que no podía ser. No podíamos haber celebrado aquel gol de Lainez en Talavera como si fuera una final para caer ahora, no habíamos tenido que sobreponernos a las argucias de una pandilla de indeseables que avergüenzan su profesión para quedarnos a mitad de camino y, sobre todo, no podías estar esculpiendo aquel partido para nada.

Cuando aquello terminó y los ecos de tu nombre resonaban aun en el antiguo Anoeta como si lindara con Heliópolis, la batalla había hecho mella en tu gente, en sus ciento veinte caras se hacía notar la entrega de siempre, pero esta vez, su cansancio era solo un matiz adornado por esa luz que la gloria nos dibuja en el rostro solo cuando tú lo tienes a bien. Seguí cantando abrazado a aquellos ciento veinte corazones que habían vibrado a mi lado, y juntos, nos bebimos toda la felicidad que cupo en la noche.

Después vino el viaje a Vallecas y la explosión de Borja, la cual nos aseguraba un lugar en la Cartuja, pero más allá de lo que pueda ocurrir en la final, ese partido de Donostia quedará para siempre en mi memoria. Siempre me he sentido tuyo, pero pocas veces te he sentido tan mío como en aquella mágica noche que tuve la inmensa suerte de sufrir junto a ciento veinte béticos, que eran algo más que ciento veinte béticos. Eran, sin duda, ciento veinte trocitos de ti. ▼



SONRISAS Y LÁGRIMAS

JAVIER GUERRERO ALFONSO

Una vez me dijo un buen amigo de mi padre una definición que, de tan acertada que era, me sorprendió muchísimo. Hay veces que desde fuera la gente ve las cosas más claras que uno mismo, y esa definición no fue otra que “tú eres un tío responsable, con tu trabajo, tus estudios, tus cosas, pero en el fondo solo piensas en el Betis y das la vida por el Betis”. Y sí, ese soy, y es usted a lo mejor, y lo son tantos y tantos locos de la cabeza con quién comparto sentimiento, pero este texto lo escribo yo, así que voy a contarles cómo un joven que solo piensa en el Betis vivió la semifinal ante el Rayo.

Ante las dificultades que había para conseguir entradas en la avenida del Payaso Fofó, los precios, ser entre semana y que ya tenía más días de vacaciones consumidos que los Reyes Magos, veía complicado cuadrar todo en precio y horario para presentarme en el Valle del Kas. Pero hay veces que los astros se alienan. AVE, entrada y hotel por una cantidad de dinero indecente teniendo en cuanto mi pequeño sueldo, pero, ¿qué es el dinero cuando se trata de poder pasar a una final diecisiete años más tarde?

Era un manojo de nervios. Salía en el tren el día del partido después de comer, me tocaba teletrabajar para no perder días y, encima, jugábamos el partido más importante de los últimos años. La primera hora me la pasé sentado mandando correos hasta que despejé la bandeja de entrada y me fui a competir al vagón cafetería. Ahí me esperaban mis compañeros de viajes, béticos de “la Tertulia”, todos mayores que yo, algunos casados y con hijos, con trabajos serios e

importantes, sí, pero todos dando su vida por el Betis. Joder, es que yo quiero ser así por más que crezca, la madurez no es dejar de hacer lo que te mueve, la madurez es cumplir con tus obligaciones del día a día para seguir haciendo lo que te mueve. Pero dejando la filosofía al lado, recuerdo birra, conversaciones béticas y muchos nervios, tanto que, al echar la vista atrás para plasmar en estas líneas lo que sentí, me está dando un síncope. Fueron días y días de cábalas. Días reconociendo que, aunque se suponía que éramos favoritos, no podíamos fallar. No valía fallar.

Ya instalados en Madrid seguimos ingiriendo birras, hasta que en un solitario cabify fui a recoger mi entrada. Era impresionante, a pesar de que los locales no dieron un solo billete, la de béticos que había. Recogí el mío y entré al campo. En la Preferencia de Vallecas pensé que me tocaría ver el partido solo, pero no, un chaval me acompañaba, otro bético que como yo se las había ingeniado para viajar. Estaba literalmente acojonado, el corazón no me paraba de latir y, siendo honestos, firmaba el empate. Llegó el gol del indeseable de Álvaro García y firmaba el 1-0. Pero a partir de ahí todo empezó a cambiar, nos asentamos sobre el campo y el juego del equipo empezó a mejorar hasta que Borja nos levantó del asiento. Cómo grité ese gol, cómo saltaron varios a mi alrededor, era nuestro momento. Siguió todo de forma parecida hasta que Carvalho se vistió de Curro Romero para hacer una delicatessen digna de dioses. No canté el gol, me llevé las manos a la cabeza y grité a viva voz: “ole tus huevos” mientras con la bufanda agitada cual pañue-

lo taurino gritaba “torero, torero, torero”. Pitó el árbitro, y abracé al chaval que había conocido. Hice lo propio con un par de amigos que tenía allí y me fui rápido al cabify de vuelta para reunirme con los demás. Cenamos y nos fuimos de copas. Acabamos a las cinco y media en el McDonalds de Gran Vía tras cantar todo el repertorio del Toni 2. ¿Saben que sentí? Felicidad, no paraba de ver sonrisas de felicidad. Veía sonreír a gente que tantas y tantas veces había visto llorar. Estaba casi más feliz por mi gente que por mí.

Pero, de vuelta en el primer AVE de la mañana, caí rápido que no todo sería felicidad. Solo había dormido un par de horas y me tocó teletrabajar volviendo a la tierra de María Santísima. No habíamos hecho nada, todo parecía de nuestro lado, pero faltaban 90 minutos para certificar esa ansiada final que llevamos esperando 17 años. Y aún faltaba un mes para ese partido. Qué mes más largo, no había manera de acabarlo. Transcurrió con alguna bronca laboral, muchas copas y un poco de sexo, pero no, nada me quitaba de la cabeza la vuelta.

Y esa vuelta llegó. Miren, he visto el Villamarín en miles de situaciones, lo he visto siendo una caldera y una nevera, alegre y cabreado, lleno y vacío, pero jamás lo había visto con tanta tensión como ese día. La gente quería cantar, pero estaba agarrotada. Se palpaba la importancia del momento, podía tocarse los miedos de diecisiete años. Bebé estuvo a punto de matarnos, pero el gol del Panda nos sacó de un letargo y solo pude llorar. Lloré por mi padre, por mi madre, por mi hermano, por mis abuelos que ya no estaban y por mi abuelo que sí está, por mis amigos que me acompañaron en tardes de barro infaustas, lloré por los traumas futbolísticos que había pasado para llegar hasta ahí, solo podía llorar. Lloré por todo lo sufrido de forma personal en mi vida, todo merecía la pena por ese instante. Lloré porque por fin, podría ver a mi equipo en una final y por fin estábamos a un partido de ser campeón, y ahí dejé de llorar y sonreí. Por eso, para mí, esos dos partidos del Rayo, serán siempre de sonrisas y lágrimas. ▼

Y AHÍ DEJÉ DE LLORAR Y SONREÍ





CONTEXTO HISTÓRICO CULTURAL

ÁLVARO IGLESIAS

El próximo 23 de abril, el Real Betis Balompié disputará la final de la Copa de Su Majestad el Rey frente al Valencia Club de Fútbol en el estadio de la Cartuja o mal llamado estadio olímpico. Ubicado en la isla del mismo nombre, que podríamos refundar como la isla de las mentiras, pues ni es una isla, ni en su estadio se ha disputado ninguna edición olímpica.

Para conocer el porqué del apodo “de la Cartuja” habría que remontarse a la fundación del monasterio de Santa María de las Cuevas, regentado inicialmente por la orden de los cartujos, de ahí el sobrenombre. Este edificio tiene su origen a causa de una leyenda de los tiempos de la conquista cristiana de Sevilla en 1248 a manos de Fernando III, el Santo. Esta zona era una buena tierra para trabajar en la alfarería, que posteriormente se trasladaría al barrio de Triana, y en la época almohade algún cristiano de la ciudad hispalense ocultó una talla mariana en una cueva. Una vez tomada la ciudad, los castellanos encontraron la imagen y la titularon con la advocación de Santa María de las Cuevas, creando una ermita que posteriormente influiría con su devoción en el futuro monasterio.

La fundación de este complejo monástico se debe a una figura destacada de la Sevilla del siglo XIV, el arzobispo de Sevilla Gonzalo de Mena y Roelas. El que fuera también creador de la Hermandad de los Negritos para acoger y dar protección a las personas de raza negra en Sevilla, promovió el inicio del monasterio de la Cartuja para la orden del mismo nombre en el año 1400. Es más, el clérigo fue enterrado un año después

de la creación del templo, ya que falleció en 1401, hasta que en 1594 fue trasladado donde reposa hoy día, en la capilla de Santiago de la Catedral de Sevilla.

Ya desde sus comienzos fue un espacio destacado de la ciudad, contando con obras emblemáticas de una de las familias más notables de Sevilla como eran Pedro Enríquez, Catalina de Ribera o Per Afán de Ribera, obras ejecutadas por Antonio María Aprile de Carona entre 1525 y 1531, ocupando la sala capitular del monasterio cartujo.

El monasterio contó con el patrocinio de grandes fortunas y del apoyo de la nobleza sevillana y castellana, recibiendo la visita de las personalidades más importantes del momento. El propio Carlos V estuvo allí cuando vino a Sevilla por su boda con Isabel de Portugal en 1526. Del mismo modo, su hijo, Felipe II, el que consiguió que en su imperio nunca se pusiera el sol al anexionarse Portugal y todas sus colonias por derechos dinásticos, residió durante tres días aquí en el año 1570. No sólo estuvieron los Austrias Mayores. De los Austrias Menores contaron con la visita de Felipe IV en 1642, quien tuvo como pintor de cámara al sevillano Diego de Velázquez. Unos años bastantes movidos para el monarca que tuvo que soportar los levantamientos de Cataluña y Portugal en 1640, consiguiendo la segunda la independencia e iniciándose la lenta, pero imparable, pérdida territorial del imperio español.

Entre las personalidades no regias que visitaron el monasterio destacamos al humanista Benito Arias Montano y a la carmelita, Santa Teresa de Jesús o de

Ávila, que sin duda no guardó nunca buen recuerdo de la ciudad del Guadalquivir de la que dejó constancia:

“Yo confieso que esta gente de esta tierra no es para mí y que me deseo ya ver en la de promisión, si Dios es servido”.

Y es que la Sevilla del siglo XVI que conoció la santa carmelita tenía que ser un auténtico infierno: mucha población acumulada con la esperanza de poder dar el salto a América en busca de un mejor futuro que convivía en la miseria de una ciudad sin ley, ni mucha moral (al menos desde su punto de vista). Sólo pensaba en regresa a su promisión, a su tierra, Castilla.

Aunque, sin duda, la figura más destacada que llegó a residir en el monasterio es la de Cristóbal Colón. El navegante aprovechó su estancia en este punto para preparar su defensa de la propuesta que le iba a realizar a los Reyes Católicos en Salamanca, consultando la rica biblioteca monástica. Para Colón este monasterio fue muy importante en su vida. Lo demostró de distintas maneras. Primero, escribió en 1502 al papa Alejandro VI indicándole sus nuevos descubrimientos y rogándole que era necesaria la presencia de distintas órdenes religiosas en las nuevas tierras, entre ellas, la orden cartuja. Y después, pese a fallecer en Valladolid en 1506 y ser enterrado en el convento de San Francisco de la ciudad pucelana, dejó constancia a su familia de que quería que su cuerpo descansara en el monasterio sevillano. Así fue que, su hijo Diego Colón, consiguió trasladar sus restos en 1509 a Santa María de las Cuevas.

En cuanto a obras artísticas, el monasterio de la Cartuja incluía una amplia selección de artistas de renombre como fue el pintor Francisco de Zurbarán, Francisco Pacheco, el imaginero Martínez Montañés o el retablista Pedro Duque Cornejo. Destacaremos la pintura de la titular del templo, la Virgen de las Cuevas, de Francisco Zurbarán (1655), hoy ubicada en el Museo de Bellas Artes de Sevilla. En esta obra podemos ver una iconografía muy habitual en los espacios conventuales y monásticos: la Virgen acogiendo bajo su manto protector a toda la comunidad religiosa. La figura mariana sigue el modelo que Francisco Pacheco estableció en su tratado “Arte de la Pintura” de cómo representar correctamente la iconografía de la Inmaculada, con túnica roja y manto azul.

Mateo Vázquez de Leca encargó en 1603 a Juan Martínez Montañés la hechura de un crucificado vivo para su oratorio personal en la collación de San Nicolás. La obra fue policromada por Francisco Pacheco, ya que cada gremio tenía que realizar su pro-

pio trabajo, un imaginero no podía pintar sus obras y tenía que contar con otros profesionales como el caso de Montañés y Pacheco, que colaboraron en varias ocasiones. En 1614, Vázquez de Leca donaría la imagen al monasterio de la Cartuja, situándose en la capilla de Santa Ana, donde estuvo hasta 1810, cuando sufrió la invasión francesa y se trasladó al Real Alcázar, sufriendo de nuevo la desamortización de 1836, y terminando en su actual emplazamiento, la Catedral de Sevilla.

Como mencionamos, en 1810 las tropas francesas entraron en la ciudad de Sevilla y el mariscal Soult, además de expoliar las obras más destacadas, entre ellas las pinturas de Murillo, decidió que el monasterio pasara a ser un cuartel de artillería, eliminando todo elemento religioso del complejo. En 1812, una vez expulsados los franceses, los cartujos regresarían, pero las idas y venidas sufridas en la década de los 20 finalizaron en 1836 con la famosa Desamortización de Mendizábal y con la expulsión definitiva de la orden religiosa y el fin del uso monástico del edificio.

El proceso desamortizador no sería el punto final de este complejo. Dos años después, Carlos Pickman, un inglés de Liverpool, adquirió el complejo que durante este periodo fue utilizado como cárcel. Finalmente, el comerciante transformó el antiguo monasterio en una fábrica de loza, que iniciaría su actividad en 1841. Tal fue la importancia que tuvo esta empresa que en 1873 Carlos Pickman obtuvo el título de marqués. Ya en 1982 el edificio terminaría siendo expropiado, marchándose la empresa a Salteras. Desde 1997, ocupa este espacio el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo.

Como hemos visto, este edificio fue muy importante para la vida de Cristóbal Colón, seguramente aquí es donde fue capaz de organizar sus expediciones. Y es por ello que fue este espacio, el de la isla de la Cartuja, el que se eligió como sede de la Exposición Universal de 1992. La Expo 92, que precisamente se dedicó a la Era de los Descubrimientos en el V Centenario del Descubrimiento de América.

Este acontecimiento transformó la ciudad de Sevilla, que posiblemente no vivía una remodelación de este tipo desde la Exposición Iberoamericana de 1929. Se realizaron autovías, rondas de circulación nuevas, se amplió el aeropuerto de San Pablo, la conexión del AVE con Madrid, que fue la primera línea de Alta Velocidad de toda España. También la restauración de muchos edificios de Sevilla que estaban en semiabandono, como el caso del propio monasterio de la Cartuja y la creación de elementos arquitectóni-

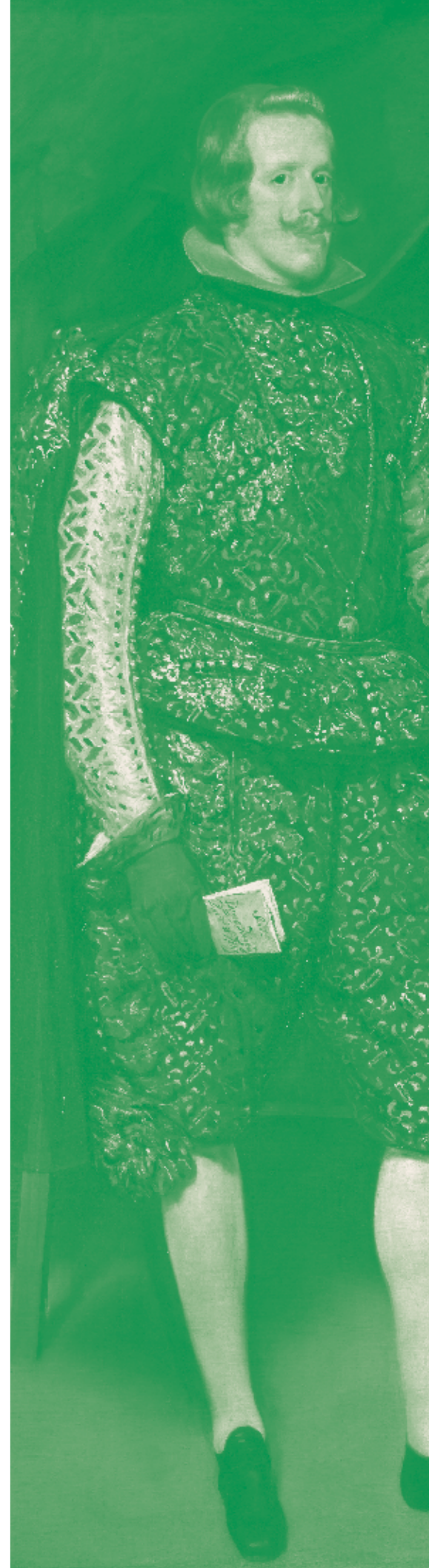
cos como todos los pabellones que se realizaron para representar a las diferentes naciones que quisieron participar en el evento. Muchos de ellos se perdieron, como es habitual en una exposición temporal, pero otros tantos se han conservado hasta nuestros días como ocurre con los pabellones de Hungría, Italia o México entre otros, además de haber sido reutilizados para albergar lo que hoy es el Parque Tecnológico de la Cartuja o facultades universitarias como las de Comunicación o la Escuela Superior de Ingeniería.

Finalmente, destacaremos el edificio que nos tiene a un paso de la gloria, el estadio de la Cartuja. Posiblemente, uno de los pocos estadios del mundo que no pertenezcan a una población, sino a dos, ya que está compartida su titularidad entre Sevilla y Santiponce. La idea inicial fue realizarlo para acoger el Mundial de Atletismo de 1999 y utilizarlo como campaña publicitaria para presentarse a la candidatura de los Juegos Olímpicos de 2004 y 2008. Fue un absoluto fracaso, al igual que la propuesta de destinar el estadio para los partidos de los dos principales equipos de la ciudad, el Betis y el Sevilla.

Centrándonos en el Real Betis Balompié. La Cartuja ha acogido diversos partidos como el amistoso España-Argentina (0-2, 1999) en el que participó de titular Alfonso Pérez Muñoz, pero tuvo que retirarse a los 22 minutos sustituido por Valerón. Más reciente, la aplastante victoria en la Liga de Naciones España-Alemania (6-0, 2020) en la que participó de inicio Canales, teniendo que ser sustituido por lesión a los 12 minutos por el ex bético Fabián Ruiz. Como vemos, las lesiones están a la orden del día en este campo para cualquier bético. Para la clasificación del Mundial de Qatar también se jugó el polémico partido contra Kosovo, Estado que España no reconoce. Partido sin complicación que venció España por 3-1 y que contó con el bético Canales entrando en el minuto 82.

No es la única selección que ha participado en el estadio de la Cartuja, también acogió dos partidos de la selección andaluza de fútbol, como fue el Andalucía-Túnez (3-3, 2001) con la participación de dos béticos como Diego Tristán, que marcó dos goles, y Fernando Varela, o el Andalucía-Peace Team (un conglomerado de futbolistas israelíes y palestinos, impensable hoy día por desgracia) que finalizó con la victoria andaluza por 3-1.

Mucha historia escrita, mucha que dejamos en el tinero, pero queda un capítulo por escribir y ese le toca redactarlo al Real Betis Balompié en el estadio de la Cartuja con Su Majestad el rey Felipe VI de Borbón, y su codiciado trofeo, como testigos. ▼





CROMOS VERDIBLANCOS 76-77 • 04-05

José Ramón Rioja Parrado

La histórica temporada 1976-77 vino plagada de colecciones de cromos.

Era una época en la que destacaban las colecciones de las grandes editoriales de cromos de fútbol, que no eran otras que Fher y Ruíz Romero, que cada año mejoraban en calidad y diseño.

La colección de Fher Campeonato de Liga 1976-77 destaca por ser de las primeras en las que el diseño del cromo incluía la imagen del jugador en busto y en cuerpo entero, algo muy novedoso en aquella época y que muy pocas colecciones realizaban. Por lo que respecta a los cromos del Betis, esta colección destaca por la dificultad en conseguir uno de sus cromos. El cromo número 347 correspondiente a Gerry Mühren no salía en los sobres que se vendían en los kioscos y había que pedirlo directamente a la editorial. Sin lugar a dudas se trata de uno de los cromos del Betis más difícil de conseguir de todos los tiempos.

Ediciones Este, en su quinto año consecutivo editando colecciones, fue comiéndoles terreno a las dos editoriales “gigantes” y ya en esta temporada su colección estuvo muy a la altura teniendo una muy buena acogida por parte de los coleccionistas. De hecho, ese año sacó dos colecciones diferentes al mercado: Campeonato de Liga 1976-77 y Escudos y Equipos.

Otra de las colecciones a destacar en esta temporada fue la que lanzó Ediciones Estadio, Campeonato Nacional de Liga 1ª y 2ª División. Temporada 1976-77, y que a día de hoy se considera una de las más difíciles y valoradas de los años setenta.

Y unas colecciones muy típicas de finales de los setenta fueron las que se editaron desde Murcia (Mateo Mirete, Grafimur, Industrias Granell...) con unos cromos adhesivos de escasa calidad que temporada tras temporada y, seguramente, sin ningún tipo de derecho, sacaba sus colecciones al mercado.

Destacan también colecciones que diferentes marcas comerciales incluían en sus productos, cosa muy común en aquellos años, como es el caso de la colección Gooooool !!! (Cropán), Bimbovisión 2 (Bimbo) o Escudos de Fútbol 1ª División (Patatas Rosdor).

Finalmente, hay que destacar la colección de Editorial Vulcano, Fútbol 76-77, que por segundo año consecutivo lanzaba colección al mercado. Se podía considerar como una filial de Panini en España, con unos cromos que ya lucen el formato clásico de las futuras colecciones de Panini: cromos adhesivos de gran calidad, con la imagen del busto del jugador, que serían las señas de identidad de la editorial italiana durante muchos años.

Alrededor de 100 cromos del Betis se contabilizan entre las diferentes colecciones de esta temporada.



R. BETIS









MANQUE



PIERDA



Si en la temporada 76-77, Fher y Ruíz Romero centralizaban las colecciones, en la temporada 2004-05, Panini y Mundicromo fueron las editoriales que monopolizaron el mercado.

Colecciones Este, que ya había sido absorbida por Panini, seguía siendo la colección más popular con su Liga 2004-05, que se mantenía como la más clásica de todas las colecciones de fútbol en España y que, actualmente, sigue en lo alto del ranking.

Una colección imprescindible de la primera década del siglo eran las de Las Fichas de la Liga. Sin faltar puntualmente a su cita, Mundicromo sacó aquella temporada Las Fichas de la Liga 2005. Estas colecciones se caracterizaban por su aumento imparable del número de cromos temporada tras temporada y por la actualización permanente de las plantillas de los equipos. La edición de este año llegó hasta las 940 fichas sin contar bajas. Del Real Betis aparecen 40 fichas diferentes.

Para hacer la competencia a Mundicromo en el formato card, Panini lanzaba por tercer año consecutivo su colección de fichas Megacracks Liga 2004-05. La colección de este año destaca por incluir entre sus fichas la Rookie Card de Leo Messi, una de las joyas del coleccionismo deportivo mundial y que se ha llegado a vender por más de 9.000 €.

Ya avanzada la temporada, Panini y Mundicromo lanzaron dos colecciones más. Panini lo hizo con Derby Total 2004-05 y Mundicromo con Top Liga 2005.

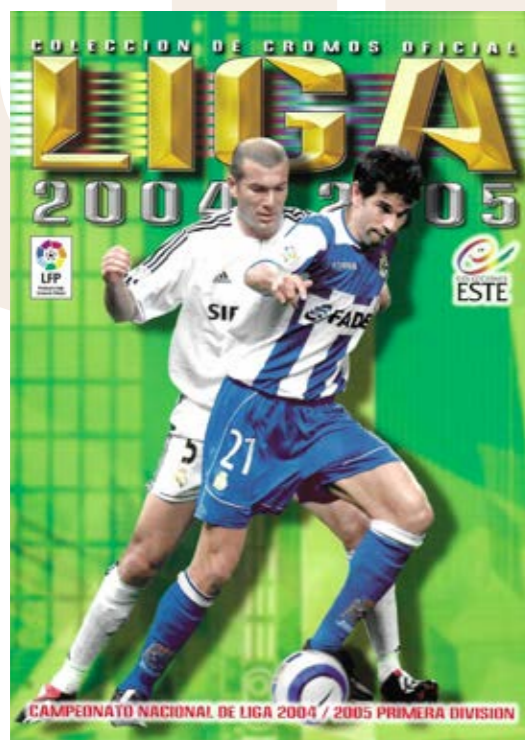
En colaboración con Mundicromo, el diario As regalaba diariamente sobres de Las Fichas de la Liga 2005, colección idéntica a la de Mundicromo pero que incluía seis fichas por equipo con un diseño exclusivo para esta colección.

Y por supuesto faltan también las colecciones de las diferentes marcas comerciales. Aquí encontramos las de los chicles Liga de Estrellas 04-05, también con Panini como editor, los Triks La Liga de Grefusa, El juego de la Liga de Bollycao o Trapa ¡Gol! de Chocolates Trapa

También merece la pena destacar un juego de mesa llamado El juego de la Liga, de Play Again, con once fichas más escudo por equipo, y que también lanzó su edición esa temporada.

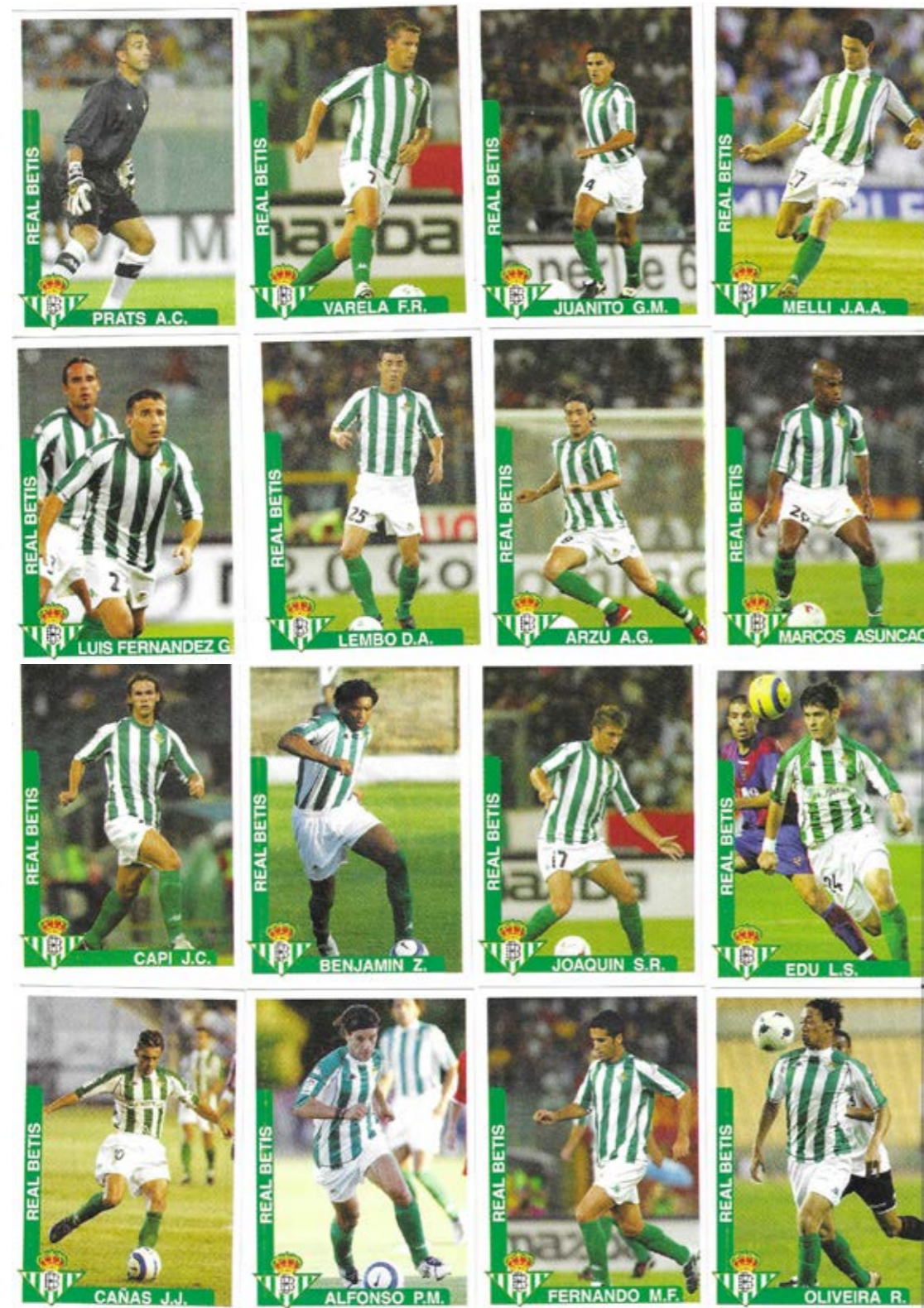
Por último, hemos de remarcar la colección colombiana La Liga de las Estrellas, de Ediciones Mundo Fútbol. Colección dedicada a la liga española que esta editorial colombiana editó para la temporada 2004-05.

216 cromos del Betis aparecen en las diferentes colecciones de esa temporada. ▼



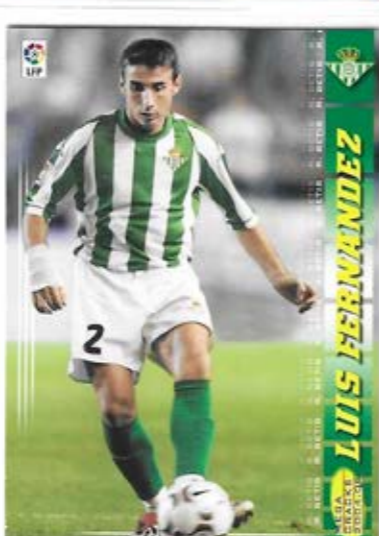
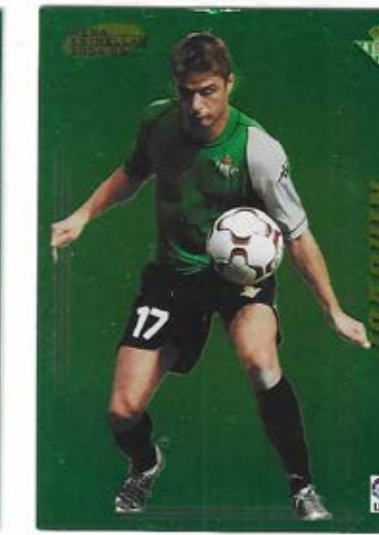
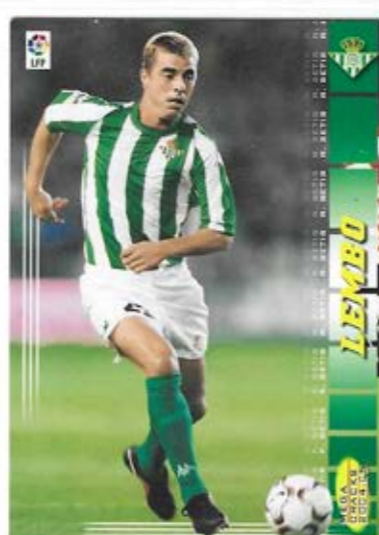
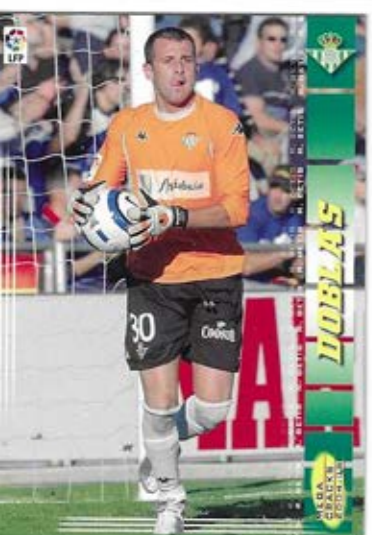
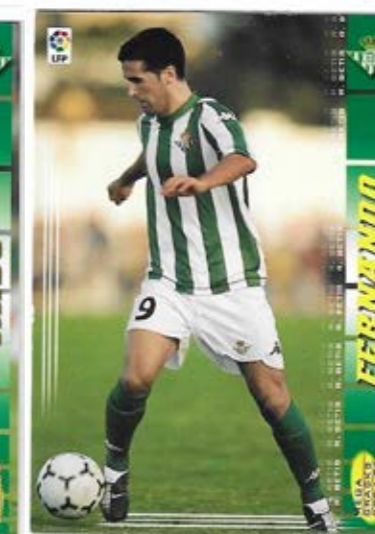
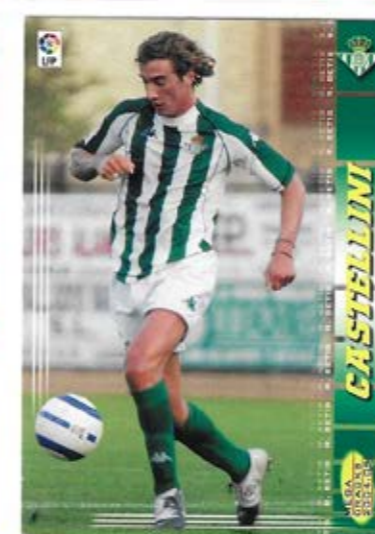














ANÁLISIS TÁCTICO

PEDRO J. GONZÁLEZ MEDINA

Este sábado a las 22:00 el Real Betis disputará frente al Valencia CF una final de la Copa del Rey casi 16 años después. Pese a la magnífica temporada del conjunto verdiblanco, los de Pellegrini tienen el deseo de hacer historia ganando un título una década y media más tarde en tierras sevillanas. En frente, un equipo aguerido, físico y con especial peligro al contragolpe. Es momento de analizar cuáles son las claves tácticas para que el Real Betis se acerque al ansiado triunfo.

El Valencia de Bordalás basa su fútbol en el desorden, las transiciones y el juego directo. Es un equipo al que le gusta jugar en largo para salir desde atrás y que busca constantemente los balones largos sobre Guedes y Bryan Gil para que estos encaren, regateen y encuentren el centro lateral o el golpeo. Intenta constantemente ofrecerle buenas situaciones a ambos extremos, que son las principales armas ofensivas del equipo, para que tengan espacio y tiempo de imponer su velocidad y su habilidoso regate. A partir de las conducciones y los pases filtrados de Carlos Soler, el bloque progresa a campo rival con el objetivo de hacer llegar el balón a las bandas y cargar el área para centrar y encontrar el remate. Físicamente es un conjunto duro y acostumbrado a disputar duelsos constantemente, no necesita tener altos tramos de posesión para generar peligro y defensivamente suele tener dificultades.

El conjunto ché es quien más faltas realiza y sufre, pero también el que más tarjetas recibe. Es el tercer equipo en expulsiones y el líder en dobles amarillas. Asimismo, es el tercer conjunto que más duelsos defensivos gana y el primero en duelsos disputados

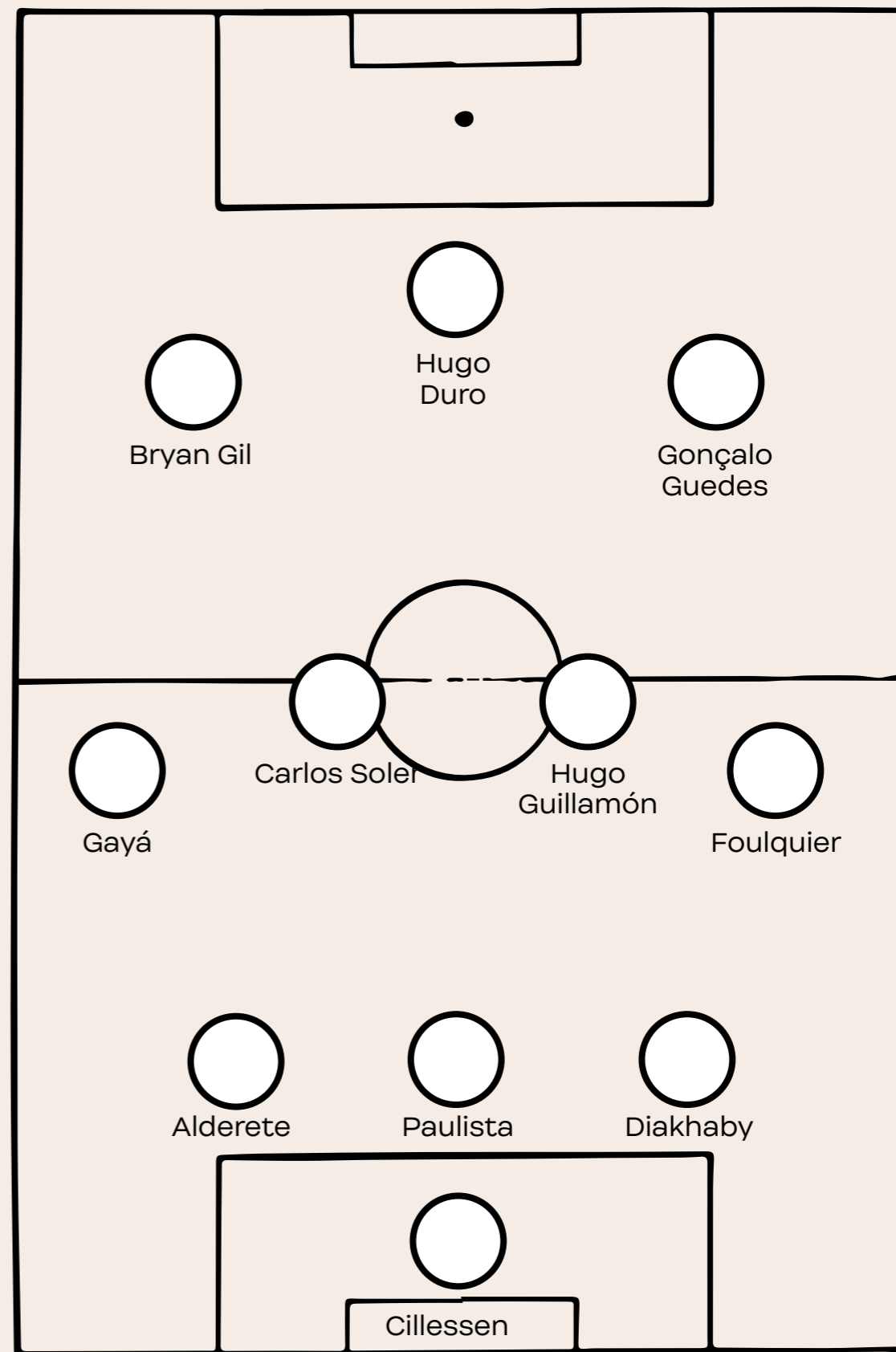
que acaban en falta. También lidera el ranking de goles en propia (7) y de goles lejanos concedidos. A nivel individual, Gonçalo Guedes es el líder en tarjetas provocadas de LaLiga y en goles desde fuera del área, mientras que ocupa el cuarto puesto en duelsos ofensivos ganados y el quinto en regates intentados. Alderete es quien más tarjetas ha recibido del campeonato y Cillessen el segundo guardameta que más goles lejanos ha concedido. Estas estadísticas confirman el estilo de juego de Bordalás: un bloque que disputa muchísimos duelsos, que realiza muchas faltas, que prioriza la verticalidad de sus extremos y que sufre en área propia.

La verdadera cuestión está en cómo el equipo de Pellegrini puede superar a un equipo de este perfil. A un grupo tan duro, correoso y exigente. La respuesta es clara: basándose en la calidad de sus futbolistas. Debe entregarle la final a los Álex Moreno, William Carvalho, Nabil Fekir o Sergio Canales porque llegan en un momento en el que tienen capacidad, confianza y, por supuesto, nivel para marcar la diferencia en un escenario de tal nivel. Es primordial mantener la calma en salida de balón, puesto que será un escenario complicado por la presión del rival y la difícil gestión de los nervios a nivel individual. Los del Ingeniero pueden optar por salir desde atrás apoyándose en Canales, Fekir o Carvalho, pero también pueden jugar en largo sobre Borja Iglesias y Juanmi como ya hiciese en el Villamarín frente al mismo rival y donde logró hacerle muchísimo daño. Por la fiabilidad del juego en largo de Bravo y las capacidades de Juanmi con Borja al espacio es un plan muy coherente que puede imponer el técnico chileno.

El trabajo psicológico de cada entrenador para afrontar un partido de tal índole será de máxima importancia para determinar quién alzará la Copa.

A nivel defensivo es fundamental mantener la solidez. Para ganar una final no se puede conceder un centímetro en área propia porque después los nervios te pueden invadir y alejarte del empate. Para ello, clave el emparejamiento Álex Moreno vs Gonçalo Guedes: un defensor de altísimo nivel y un extremo, como ya hemos visto en sus números, que va a buscar el 1vs1 y el golpeo una vez tras otra. Asimismo, especial atención con los balones largos a la espalda y en los duelsos aéreos, donde no estará Maxi Gómez por sanción y permitirá a la zaga verdiblanca hacerse fuerte en esas situaciones. El Real Betis debe mantener una buena presión alta y ganar las segundas jugadas tras el balón en largo del rival mediante Guido - Carvalho para recuperar la posesión e imponer su estilo.

Y en último lugar, más allá de los detalles tácticos como las segundas jugadas, la salida de balón o los planteamientos, quizá lleguemos al aspecto más importante: la mentalidad. El trabajo psicológico de cada entrenador para afrontar un partido de tal índole será de máxima importancia para determinar quién alzará la Copa. De la misma forma, el nivel de inspiración en las áreas marcará la diferencia en un partido que se espera muy igualado. El Betis necesita una chispa de colmillo y pegada en el último tercio, como ya ha demostrado que tiene, pero también de solidez y concentración máxima cerca de su portería. Será un enfrentamiento igualado, muy disputado y donde cualquier detalle individual o cualquier ajuste táctico inesperado podrán marcar la diferencia y entregar la gloria a un bando o a otro. ▼



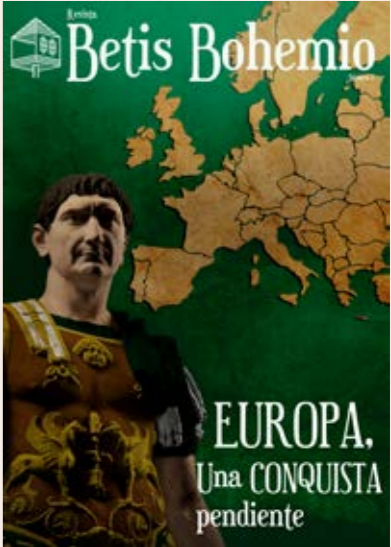
COLECCIÓN



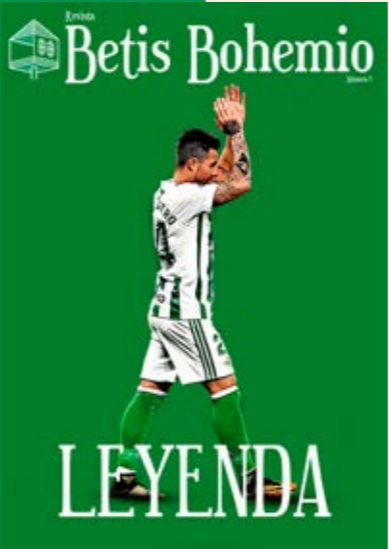
Número 1



Número 2



Número 3



Número 4



Número 5



Número 6

CRE- DI- TOS



ELECCIÓN DE CONTENIDO → Betis Bohemio

PORTADA → La Recopa

DISEÑO Y MAQUETACIÓN → La Recopa

TIPOGRAFÍA → Santa Justa y Rufina

IMÁGENES Y CONTENIDO AUDIOVISUAL → Gol Sur 1907, hemeroteca digital de Betis Bohemio y cedidas por colaboradores.

AGRADECIMIENTOS → A todos los colaboradores por sus textos y a todos los patrocinadores.

Betis Bohemio

Abril 2022